

SITUACIÓN Y PERSPECTIVAS RECIENTES EN LAS RELACIONES ECONÓMICAS ENTRE JAPÓN Y AMÉRICA LATINA

CARLOS J. MONETA
Sistema Económico Latinoamericano
(SELA)

Japón en el sistema global de los años noventa

Rasgos principales del Sistema Mundial Emergente

EL EXAMEN DE LAS RELACIONES ECONÓMICAS entre Japón y América Latina en el contexto de los años noventa requiere, en virtud de los profundos cambios en marcha en el mundo, que bosquejemos un mínimo marco de referencia de dichas relaciones. Identificar adecuadamente los rasgos principales de la configuración que está adoptando el sistema, constituye un prerrequisito para la adopción de aquellas estrategias de desarrollo e inserción que resulten más convenientes, tomando en cuenta los obstáculos y las oportunidades que se presenten.

Rasgos fundamentales del nuevo sistema en formación

Más allá de importantes fenómenos específicos como las transformaciones en marcha en Europa o los sucesos del Medio Oriente, pueden observarse algunos rasgos que influyen en las características y el funcionamiento del nuevo sistema. Entre ellos, cabe mencionar los siguientes:

- Pasaje gradual de un sistema internacional a un sistema global.
- Complejidad creciente de los fenómenos.
- Incremento de la incertidumbre sobre la evolución futura del sistema.
- Alta velocidad de cambio y transformación de los procesos.
- Multidimensionalidad y multiplicación de escenarios, actores y medios a su disposición.

– Transformación gradual de un sistema “estado-céntrico” en un sistema “pluricéntrico” (este último entendido como un sistema en el cual emerge, con creciente capacidad de decisión autónoma y medios para sostener sus políticas, un amplio espectro de actores no estatales de carácter transnacional, no gubernamental, etc., con disposición y potencial para influir en forma sustantiva sobre la orientación, configuración y régimen del sistema).

– Creciente proceso de transnacionalización.

– Rápida expansión a nivel global de una versión específica del pensamiento económico neoliberal, que ha adquirido las características de una ideología dominante. Dentro de ese contexto, se ha producido una reducción sustancial de la discusión a nivel superior en la ciencia económica, en cuanto a los fines últimos y el papel social de ésta. Lo “económico” deviene el centro de la actividad humana y el debate se localiza en el plano operativo. Así, la gestión y el manejo de las políticas públicas y privadas ocupan casi todo el espacio del escenario que se considera “real” y “esencial”.

– Expresión y afirmación mundial de valores y de formas y regímenes políticos vinculados con los modelos básicos de la democracia liberal occidental.

– Surgimiento de importantes procesos de reestructuración de lo público y lo privado, del papel del estado y de la sociedad, que están asociados al avance de los valores democráticos y al nuevo credo económico neoliberal.

Tener en cuenta estos factores podría contribuir a esclarecer el análisis y a sentar las bases de las conclusiones a las que se arribará posteriormente. El concepto de “economía mundial”, por ejemplo —como ya se ha señalado—¹ es bastante nuevo y aún no está consolidada su fundamentación teórica (entendida ésta como la búsqueda de la unificación de los procesos económicos en una dimensión planetaria). En la práctica, parece que nos hallamos a medio camino entre las economías nacionales y las relaciones interestatales, las cuales presentaban a la economía internacional como una red que conecta puntos en el espacio y en el tiempo económico, y una economía “mundial”, entendida como un escenario único,

¹ D.F. Maza Zavala, “Visión y revisión de la economía mundial”, *Política Internacional*, núm. 18, Caracas, 1990, p. 6.

con zonas y fenómenos diferenciados pero enteramente interdependientes.

Esa precisión tiene importantes efectos, pues puede facilitar el examen de la compleja interacción que se establece entre la mayor interdependencia de los intereses económicos a escala mundial y sus redes de vinculación, con los fenómenos de revitalización de los nacionalismos y de los procesos integrativos. Todos esos fenómenos coexisten e interactúan, generan procesos de concentración económico-tecnológica, nuevas configuraciones Norte-Sur y profundos clivajes N-N y N-S. En consecuencia, hoy es necesario percibir al sistema con un enfoque multidimensional, que tenga en cuenta los múltiples planos vinculados e interactuantes donde se desarrollan los fenómenos.

La creciente complejidad del sistema supera los intentos de reducirlo a esquemas extremadamente simplificados, que proponen visiones menos inquietantes y aparentemente capaces de proveer orden y dirección. Esos intentos se expresan, por ejemplo, en apreciaciones sobre la inexorable imposición global del modelo actualmente vigente de economía de mercado; la interpretación subyacente de que la Unión Soviética y Europa del este se convertirán en economías capitalistas con rasgos plenamente occidentales, en cuanto a la conformación de sus valores y a su funcionamiento, o que Estados Unidos —según lo señalan algunas de sus figuras destacadas—² constituye hoy la única potencia victoriosa y dotada de verdadera dimensión de poder.

En suma, lo que aquí se desea destacar —desde el punto de vista de la presentación de posibles elementos para estrategias de inserción y manejo latinoamericano en el nuevo contexto global— es que en períodos como éste, de profundos cambios y mutaciones y con sistemas aún no cerrados ni plenamente configurados, existen oportunidades para actuar si se aprecian adecuadamente cuáles son las características del sistema.

² Zbigniew Brzezinski, director de la Comisión Trilateral, presentación en el Seminario de la televisión Asashi, Tokio, 29 de mayo, 1990, *Speaking of Japan*, octubre 1990, vol. II, núm. 11i, p. 17.

Modelos del Nuevo Orden Mundial: una visión nipona

El incremento de las tensiones entre Japón y Estados Unidos en el campo económico, pese al establecimiento de la denominada, "Iniciativa sobre Impedimentos Estructurales" (IIE) entre ambos países; los importantes cambios (de tendencia negativa) en la percepción mutua de esas sociedades nacionales y, en la actualidad, la insatisfacción estadounidense ante lo que considera un apoyo y una participación inadecuados de Japón en el conflicto del Golfo Pérsico —lo cual, a su vez, causó inquietud, irritación y cuestionamiento de la conducción política interna en Tokio— han incrementado en Japón el tono, la intensidad y la profundidad del debate sobre los objetivos, medios y formas de la participación de ese país en el sistema internacional. Si bien aquí no puede reproducirse ese debate, sí consideramos necesario señalar algunos elementos de la posición sobre dicho debate que se percibe en el marco de la administración nipona.

Una expresión articulada de esos puntos de vista surge de los distintos pronunciamientos realizados por autoridades del Ministerio de Relaciones Exteriores.³ Lo que se plantea es cuál será el modelo que reemplazará la *pax americana* que dominó a partir de la segunda guerra mundial, en la cual Estados Unidos ponía en práctica políticas de "unilateralismo global", intentando mantener un orden global mediante el liderazgo unilateral.

La dimensión relativa del poder económico-tecnológico estadounidense y el rápido desarrollo de Japón y de la CEE en las últimas décadas condujeron a una reestructuración que, si bien le reconocía formalmente a Estados Unidos sólo una situación de *primus inter pares*, en la práctica trataba frecuentemente de aplicar sus criterios en forma unilateral y autoritaria, incluso en el caso de aquellos países aliados que no necesariamente compartían las apreciaciones, medios y objetivos de Estados Unidos.

Frente a ese proceso, y con el temor de que la actual situación conduzca a un "globalismo unilateral" por parte de Estados Uni-

³ Hisashi Owada, viceministro de Relaciones Exteriores de Japón, "Troika. Common responsibilities and values link Japan, the U.S. and the EC", presentación realizada en la conferencia "United States and Europe: Conflict, Cooperation or Crisis", Consejo Europeo de Cámaras Estadunidenses de Comercio y *Herald Tribune*, París, junio de 1990.

dos que repita lo sustancial del modelo anterior, la administración nipona aspira a una *pax consortis*: un nuevo orden mundial basado en la democracia, la economía de mercado y el respeto al pluralismo, el cual debería funcionar mediante un mecanismo de gestión basado en estrechas y permanentes consultas entre los principales actores del sistema. Si bien este modelo se refiere, en primer lugar y con derechos de decisión especiales a la "troika" Japón-Estados Unidos-CEE, admite la necesidad de incorporar gradualmente y en distintos estamentos, a la Unión Soviética, a China y a otros actores.

El nuevo sistema se basa en la colaboración, al constituirse un "centro unipolar concertador" y al desaparecer la bipolaridad del conflicto Estados Unidos-Unión Soviética.⁴ La "troika" debe manejarse mediante consultas, pero su éxito depende del establecimiento de una sólida sociedad de intereses entre sus miembros, que tenga en cuenta los rasgos fundamentales del nuevo sistema y la distribución del poder tecnológico, económico y militar de cada uno de los actores.

Para fundamentar ese enfoque, se señala que del agregado total del producto bruto mundial, cercano a los 20 millones de millones de dólares, cinco le corresponden a Estados Unidos, cinco a la CEE y tres a Japón.⁵ Eso representa aproximadamente 65% del producto bruto mundial; por consiguiente, el acuerdo entre estos tres núcleos centrales permitiría orientar estratégica, política y económicamente los destinos del nuevo sistema.

En ese sistema triangular, cada uno de los países contaría con cierta capacidad de veto; un solo actor no podría resolver problemas que tuvieran implicaciones globales y la suma de cualesquiera dos de ellos, no tendría la capacidad de decidir y orientar el rumbo final del sistema.

No obstante, en Japón se tiene conciencia de las dificultades que representa mantener ese sistema operando adecuadamente. La nueva configuración que adopte Europa a partir de 1992; los procesos sociopolíticos, económicos y geopolíticos en marcha en la Unión Soviética, Europa Oriental y el Medio Oriente; la emergen-

⁴ *Ibid.*

⁵ Yasuhiro Nakasone, ex primer ministro de Japón, "Moving beyond friction. World problems demand fresh approaches", discurso pronunciado en el Lewis y Clark College, Portland, Oregon, 10/9/90, *Speaking of Japan*, vol. 11, núm. 120, diciembre 1990, pp. 22 y 23.

cia de una Alemania unificada; la evolución del "Triángulo del Pacífico" integrado por Japón, Estados Unidos, los países asiáticos de reciente industrialización (PARI) y los países de la Asociación del Sudeste Asiático (ASEAN) y, los problemas de seguridad pendientes de resolución en Asia del Pacífico, son algunos de los principales desafíos que tiene ante sí un modelo de esa naturaleza.

El modelo de "troika" también debería ser capaz de armonizar la tendencia hacia la concentración del poder y la atomización que alberga en su seno. La troika representa una "alianza occidental" integrada por Estados Unidos, Japón y Europa; desviaciones de ese modelo podrían surgir por un posible predominio de una "alianza atlántica", integrada por Estados Unidos y Europa, o por los desarrollos unilaterales de un "eurocentrismo" o de un "globalismo unilateral" estadounidense.⁶ Además, desde la perspectiva de Estados Unidos se teme la posible emergencia, a largo plazo, de una *pax nipponica*, ante una eventual profundización de los problemas financieros, de competitividad y de productividad de Estados Unidos.

¿Hacia un sistema global de estructuras múltiples y complejas?

El examen profundo de probables escenarios futuros de mayor tensión y de cooperación en el marco de una "Alianza Occidental", escapa a las posibilidades del presente trabajo. Los conflictos de perspectivas e intereses existen y prueba de ello han sido, en distintos ámbitos, los vaivenes de la alianza en la guerra del Golfo Pérsico, con actores bélicos activos (Estados Unidos, Inglaterra, Francia) y actores financieros (Japón, Alemania); los enfrentamientos en el seno de la Ronda Uruguay; los desequilibrios en las corrientes comerciales y financieras entre Estados Unidos, Japón y la CEE; las visiones sobre el nuevo orden estratégico global y, en ciertos casos, regional (Sudeste Asiático, Asia Oriental, Medio Oriente, Europa Oriental).

Sin aventurarnos a determinar si finalmente se impondrá un "globalismo unilateral", una troika u otro modelo en la cúpula del poder, y sin pretender que esta evaluación supere los escenarios temporales de la década, se estima que la actual relación Estados Unidos-Japón-CEE posee suficientes bases de sustentación en los

⁶ Yasuhiro Nakasone, *ibid.*

planos ideológico, económico, político-estratégico y gubernamental, así como en la vinculación entre sus grandes corporaciones, como para soportar los embates de los presentes conflictos.

Si nos apartamos de la "visión de cúpula" nipona y observamos el mundo en su conjunto, con una perspectiva no centrada en cualquiera de los tres núcleos de poder, en principio es esperable que el sistema adopte una estructura más compleja, que vincularía en diferentes dimensiones a distintos tipos de asociaciones y grupos (cada uno acompañado de sus respectivos conflictos de intereses y mecanismos de regulación) en un proceso de gran fluidez. Así, por ejemplo, a la configuración contemporánea de los flujos comerciales y tecnológicos entre países desarrollados (Estados Unidos-CEE-Japón) se suman circuitos secundarios relevantes (por ejemplo, Estados Unidos-Japón-PARI), y además se incorporan, en distinta forma y grado, otras vinculaciones emergentes (por ejemplo, Japón-PARI-ASEAN-China; Estados Unidos-Canadá-México...). Estas, a su vez, establecen distintas redes horizontales y verticales (por ejemplo, PARI-CEE; PARI-Europa Oriental; ASEAN-CEE; Canadá-Sudeste Asiático).

Tres factores parecen proveer bases relativamente sólidas para sustentar una estructura de vínculos e interacciones con una complejidad y flexibilidad crecientes: a) la hegemonización de un paradigma socioeconómico y político-estratégico basado en la visión y en los intereses de los países desarrollados, que podría devenir (según evolucione la Unión Soviética) en una estructura pluripolar concertada en su cúpula; b) la difusión del poder político y económico en una escala jerárquicamente menor, que configura una estructura multipolar difusa; c) el incremento de las interacciones y vinculaciones (mayor intercambio de bienes, capital, recursos humanos e información) en un mapa estratificado (por ejemplo, los clivajes Norte-Sur) en virtud de las innovaciones tecnológicas y de las redes interempresarias; d) la dimensión "adecuada" de las nuevas unidades de economía de escala, que para las grandes corporaciones requieren ya de mercados estimados en los 300 millones de personas (en ese orden se hallan Estados Unidos, Europa Occidental y el Pacífico Occidental).⁷

⁷ Z. Brzezinski, Seminario de TV Asahi, conferencia de prensa.

América Latina y el Caribe en el nuevo sistema mundial en formación

Además de los ya conocidos indicadores económicos que definen la actual situación de América Latina en el contexto mundial, dos rasgos adquieren fundamental importancia en el examen del sistema internacional-global presentado en la sección anterior: la creciente marginalidad de la región (cada vez más próxima, en ese plano, a la de África) y su persistencia —con la excepción de un número muy reducido de países— en mantener una perspectiva básicamente tradicional y cada vez menos funcional, frente a la configuración del nuevo sistema.

Concretamente, nos referimos al mantenimiento de ejes privilegiados de inserción unidireccionales o, a lo sumo, bidireccionales (por ejemplo, América Latina-Estados Unidos; América Latina-CEE). En un escenario donde ya es un hecho plenamente reconocido que existe un tercer centro, Japón, y en términos más globales, el Asia Oriental —de al menos igual importancia que los centros anteriores—, la región latinoamericana no ha podido o sabido encarar aún el enorme desafío que representa establecer vínculos más amplios y profundos con el área asiática del Pacífico.

Esta afirmación resulta hoy un lugar común, pero sólo en el terreno del ensayo. En la práctica, los indicadores económicos —como se observará más adelante— y aquellos correspondientes al plano de las comunicaciones, los intercambios políticos, diplomáticos y empresariales, el transporte y los índices de conocimiento mutuo, señalan claramente que los avances interactivos han sido mínimos, si se los compara con los que establecieron entre sí durante la década pasada Asia del Pacífico y los países desarrollados occidentales.

Comportamiento general de la economía japonesa en 1990 y perspectivas para 1991

Evolución de la economía durante 1990

El crecimiento de la economía nipona durante el año fiscal 1990 puede ser estimado en valores que oscilan, según los centros e instituciones que se consideren, entre 4.6 y 5.8% (frente a un 5% de

incremento real en 1989), y se prevé que superará la proyección inicial del gobierno de un 4 por ciento.⁸ El cuadro núm. 1 permite observar la evolución de los distintos rubros durante los dos primeros trimestres de ese año y el cuadro núm. 2 presenta estimaciones de los valores totales para 1990 (cifras entre paréntesis).

CUADRO 1
1990: Estimaciones del PIB del Japón

	Abril-Junio 1990		Julio-Septiembre 1990	
Consumo final privado	233 094.6	(+1.6)	233 921.7	(+0.4)
Construcciones privadas	23 238.8	(+5.2)	24 628.8	(+6.0)
Gastos de capital privado	85 923.6	(+3.0)	87 439.7	(+1.8)
Crecimiento de inventarios privados	3 348.8	(+53.6)	2 924.3	(-12.7)
Consumo final público	33 902.0	(+0.0)	33 928.1	(+0.1)
Formación de capital fijo público	25 958.5	(+1.0)	25 983.2	(+0.1)
Crecimiento de inventarios públicos	433.5	(+113.1)	603.0	(+39.1)
Superávit externo corriente	-3 022.4	(-753.8)	-2 484.2	(-)
Exportaciones, etc.	74 052.7	(+0.6)	70 549.2	(-4.7)
Importaciones, etc.	77 075.1	(+5.3)	73 033.4	(-5.2)
PIB	402 877.4	(+1.4)	406 944.6	(+1.0)
Tasa anual de crecimiento		(+5.5)		(+4.1)

Nota: Las cifras reales están basadas en los precios de 1985. Las cifras trimestrales son tasas anuales ajustadas para el periodo.

Fuente: Economic Planning Agency.

Si bien en el segundo semestre de 1990 se registraron signos de una disminución del crecimiento (por ejemplo, menores valores en las tasas anuales del PIB en el trimestre octubre-diciembre, así como en las estimaciones para enero-marzo de 1991), la tendencia expansiva a largo plazo que comenzó en noviembre de 1986 supera ya los cuatro años de duración, habiendo registrado, hasta mediados de 1990, una tasa anual de incremento del PIB del 5.7 por ciento.⁹

⁸ Entre los institutos privados y gubernamentales cuyos pronósticos fueron consultados, se encuentran el Banco de Tokio, el Instituto de Investigación Sanwa, los Bancos Tokai y Dai-Ichi Kangyo, el Centro Japonés de Investigación Económica y la Agencia de Planeamiento Económico (EPA).

⁹ "Towards a Sustainable Expansion", *Economic White Paper*, EPA, Tokio, 1990.

La disminución en el crecimiento se debió, entre otros factores, a la subida de los precios del petróleo por el conflicto del Golfo Pérsico, a variaciones en los precios de los *stocks* y a aumentos en las tasas de interés. Esos factores incidieron en la evolución de las inversiones de capital y en el consumo personal. Es conveniente destacar que durante el periodo 1986-1990, la demanda interna contribuyó al PIB con un promedio anual de 5.7%, mientras que la demanda externa presentó valores de -0.7%,¹⁰ fortaleciéndose gradualmente el papel de la primera como fuerza impulsora del crecimiento.

A pesar de la guerra del Golfo Pérsico, que trajo aparejadas un alza temporal, pero importante, de los precios del petróleo, la disminución del valor de la tierra y la crisis del mercado de valores en 1990, la economía japonesa continúa con un rumbo ininterrumpido de expansión que, si bien se espera se reducirá en el año fiscal 1991, contrasta en forma positiva con la evolución de la economía estadounidense y la de algunas de sus contrapartes de Europa Occidental.

Así pues, como señalamos antes en otros trabajos,¹¹ pese a los repetidos vaticinios —realizados en varias oportunidades por prestigiosas publicaciones de Estados Unidos y la CEE—¹² sobre un colapso o, al menos, una dramática reducción del crecimiento nipón, esto no se ha producido.

La caída de un 45 % en los precios de los *stocks* del mercado bursátil a partir de fines de 1989, representó una disminución en las ganancias del orden de los 400 millones de millones de yenes, equivalente al total del producto bruto japonés de ese año. Sin embargo, las inversiones en la industria y los negocios no se han visto hasta ahora mayormente afectadas, dadas las políticas de inversión y de financiamiento seguidas por las grandes empresas.¹³

¹⁰ *Ibid.*

¹¹ Carlos Moneta, "La situación económica del Japón y sus relaciones con América Latina y el Caribe", documento preparado para la Secretaría Permanente del SELA, SP/CL/XVI.R.O/Di, núm. 10, Caracas, septiembre de 1990.

¹² Entre ellas, cabría citar diversos artículos del *Financial Times*, *Wall Street Journal* y *The Economist*.

¹³ Al respecto, véase el artículo de Masaru Yoshitomi, director general del Instituto de Investigaciones Económicas de EPA, *Japanese Economic Journal* (JEJ), 29/12/90 y 5/1/91, p. 8.

Hasta fines de octubre de 1990 las inversiones productivas habían mantenido, en conjunto, una tasa ascendente, y varias encuestas¹⁴ indicaban que la inversión de las grandes empresas industriales crecería un 17.4% durante el año fiscal 1990. No obstante, la reducción de las inversiones y de las ganancias de las corporaciones, que se espera durante los últimos trimestres del año fiscal, en virtud del ciclo recesivo de la economía estadounidense y del conflicto del Medio Oriente, podría disminuir¹⁵ ese porcentaje, así como el consumo personal, sobre el cual tuvieron hasta el presente muy poca incidencia los sucesos del Golfo Pérsico.

Como en el año anterior, durante 1990 la expansión de la economía se basó fundamentalmente en el incremento de las inversiones en bienes de capital, en vivienda y en el consumo interno. Existió plena ocupación de la capacidad productiva y el empleo, e incluso se presentaron serios problemas de falta de mano de obra que incidieron en los precios al consumidor.

Los salarios se incrementaron a lo largo del año, al igual que el consumo y las tasas de ahorro *per capita*. Estas últimas ascendieron a un 15.7%¹⁶ de promedio anual en el primer trimestre del año fiscal, manteniendo porcentajes próximos a ese nivel durante los meses posteriores, en parte debido a la inestabilidad del mercado financiero. Por último, si bien los aumentos en los precios de las materias primas y de alimentos importados, las fuertes inversiones productivas y la escasez de mano de obra generaron presiones inflacionarias, éstas no han superado los márgenes previstos (menos del 3%).

El superávit de cuenta corriente

El gobierno japonés estableció una meta de 56 000 millones de dólares de superávit para el año fiscal 1990. Aun cuando no se cuenta con los valores finales, se estima que ese superávit resultará sustantivamente menor a esa cifra, la cual fue apreciada a fines de octubre de 1990, en el orden de los 40 mil millones de dólares.¹⁷

¹⁴ Encuestas del Nihon Kizai Shimbun y del Banco Japonés de Desarrollo, véase JEJ, 20/10/90, p. 4.

¹⁵ *The Nikkei*, 21/12/90, p. 1 y *DKB Economic Report*, vol. 21, núm. 2, febrero de 1991.

¹⁶ Información proporcionada por el Banco del Japón, 31/8/90.

¹⁷ Datos provistos por funcionarios de la Oficina de Finanzas Internacionales del Ministerio de Finanzas, JEJ, 27/10/90, p. 5.

Entre 1986 y 1989 el superávit de cuenta corriente se redujo de 94 100 millones de dólares a 53 500 millones, respectivamente. En ese último año, el superávit representaba 2% del PIB frente a 4.5% en 1986;¹⁸ en 1990 se espera que se acerque a 1% del PIB.

De los tres componentes a tener en cuenta: balance comercial, déficit de invisibles y transferencias de pagos, los dos últimos son negativos y continuarán registrando déficit en el futuro. El déficit de invisibles está fundamentalmente determinado por el continuo incremento en los gastos de viajes al exterior de los japoneses; en el periodo de enero-agosto de 1990 este déficit alcanzó los 11 925 millones de dólares.

Por su parte, las transferencias de pagos, que consisten básicamente en fondos para la Asistencia Oficial al Desarrollo, fueron de 47 801 millones de dólares en el mismo periodo;¹⁹ dados los críticos requerimientos de los países en desarrollo y los del Medio Oriente, no es de esperar que esas transferencias se reduzcan sino que se incrementen.

En cuanto al balance comercial, no obstante sus variaciones, se estima que se reducirá gradualmente. Los principales factores que incidirán en ese proceso son, con respecto a las exportaciones, la recesión económica de Estados Unidos, el rápido incremento de la producción de las corporaciones niponas en el exterior y una pujante demanda interna.

Cuál será el nivel aceptable interna e internacionalmente del superávit de cuenta corriente nipón, constituye un tema de gran importancia para los países desarrollados (particularmente, para Estados Unidos) y en desarrollo, estando hoy este tema sujeto a un serio análisis en Tokio.

Estados Unidos ejerce una gran presión para que se reduzca el superávit, básicamente mediante una mayor apertura del mercado japonés y el aumento de las importaciones a ese destino. No obstante, distintas autoridades financieras del gobierno nipón, así como centros y expertos²⁰ sostienen que debe fijarse un nivel óptimo —que estiman en un orden cercano al 2% del PIB— para poder man-

¹⁸ "Is surplus a force for stability?", JEJ, 26/5/1990, p. 5.

¹⁹ JEJ, 27/10/90, p. 5.

²⁰ Entre ellos, cabe citar a EPA, el Instituto de Investigación Nomura y el Banco del Japón. En particular, EPA considera que el superávit no debe ser menor a los 30 000 millones de dólares, ver *The Nikkei*, edición matutina, 24/1/91, p. 5.

tener las exportaciones de capital necesarias para la asistencia económica externa y el alivio a la deuda en América Latina, Europa Oriental y África. De igual manera, hay que mantener los flujos de exportación de capitales que permitan sostener el déficit estadounidense.

En el orden interno, el gobierno japonés aduce que el aumento de los costos en los servicios sociales, debido al envejecimiento de la población y a la escasez de mano de obra, requiere mantener ese nivel de superávit. Según una estimación realizada por el Instituto Nomura, la tasa de superávit respecto del PIB va a declinar gradualmente del 2% al 1% para 1995, mientras que el déficit estadounidense se reduciría del 1.9% al 1% en el mismo periodo.²¹

Japón cuenta con una buena posición en cuanto a sus reservas de divisas extranjeras y a su tenencia de oro. A fines de febrero de 1991 éstas alcanzaban los 77 974 millones de dólares.²² En cuanto a las inversiones externas directas, se estima que se reducirán en un 2.8%²³ a fines del año fiscal, con respecto a 1989. Éste será el primer año, desde 1986, en el cual las inversiones directas se reducirán. Se atribuye esta disminución a la evolución incierta de las economías de Estados Unidos y Europa, y al hecho de que numerosas empresas han completado importantes inversiones en industrias en el exterior iniciadas años atrás.

Perspectivas de la economía nipona en 1991

Como puede observarse en el cuadro núm. 2, existen importantes variaciones en las estimaciones realizadas por distintos centros de análisis gubernamentales y privados sobre cuál va a ser el comportamiento de la economía nipona durante el año fiscal 1991. Las tasas de crecimiento real del PIB oscilan entre el 3% y el 4.2 por ciento. Por su parte, la proyección oficial del gobierno es de 3.8%; la estimación más baja corresponde al Centro Japonés de Investigación Económica, con 2.9%,²⁴ mientras la OCDE lo calcula en 4.1

²¹ JEJ, 26/5/90, p. 5.

²² *The Nikkei*, edición matutina, 2/3/91, p. 5.

²³ Informe del Banco de Exportación e Importación del Japón, publicado el 26/2/91.

²⁴ La estimación final corresponde a EPA. Véase *The Nikkei*, edición matutina, 20/12/90.

CUADRO 2
Perspectivas económicas niponas para el año fiscal 1991

	Tasa de crecimiento económico	Consumo final privado	Inversión privada de capital	Inversión doméstica privada	Superávit de cuenta corriente	Tasa de cambio yen/dólar	Petróleo crudo
Instituto de Investiga- ción de la Economía Nacional	4.2 (5.3)	4.6 (4.7)	7.8 (12.0)	-4.2 (8.6)	43.2 (34.0)	126.5 (139.4)	22.0 (24.0)
Instituto de Investiga- ciones de Daiwa	4.0 (5.2)	4.2 (4.2)	5.9 (13.0)	-0.1 (11.6)	38.0 (32.5)	125.0 (138.4)	22.2 (23.0)
Banco de Tokio	3.8 (5.0)	4.1 (4.3)	7.5 (12.5)	-3.5 (5.9)	36.2 (31.4)	125.0 (138.37)	23.3 (24.5)
Banco Kyowa	4.0 (5.2)	4.4 (4.3)	6.9 (12.3)	-3.5 (7.5)	42.8 (38.6)	120.0 (138.0)	24.2 (22.8)
Instituto de Investiga- ciones de Fuji	3.3 (5.1)	3.9 (4.4)	5.8 (11.8)	-3.3 (7.9)	16.0 (28.0)	130.0 (140.1)	25.0 (26.5)
Instituto de Investiga- ciones NLI	3.4 (5.8)	4.3 (3.6)	6.8 (15.2)	-5.6 (7.5)	35.0 (37.0)	133.0 (139.0)	22.2 (23.8)
Instituto de Investiga- ciones Sanwa	3.5 (5.8)	3.7 (4.2)	5.5 (12.8)	-6.6 (3.4)	41.1 (33.7)	127.5 (138.0)	23.3 (23.8)
Banco Tokai	3.0 (5.0)	4.1 (4.5)	5.5 (12.8)	-3.6 (3.0)	31.0 (30.0)	107.50 (136.37)	25.0 (25.0)

Aclaraciones: Porcentaje, tasa de crecimiento en términos reales; estimado AF90 en paréntesis; superávit de cuenta corriente en miles de millones de dólares; petróleo: por barril.

Nota: El Instituto de Investigación de la Economía Nacional, los Bancos de Tokio y Kyowa y los Institutos Fuji y Daiwa utilizan 1985 como año de base; los restantes usan el año 1980. El precio del petróleo crudo del Instituto Fuji corresponde al precio promedio del petróleo Brent, Mar del Norte.

Fuente: Bancos e Instituciones incluidas en el Cuadro.

por ciento.²⁵ No obstante, se espera que Japón mantendrá tasas reales de crecimiento anual de 4.1% entre 1991 y 1995.

El espectro de variación en la tasa de crecimiento del PIB calculado por la Agencia de Planeamiento Económico para 1991 comprende una banda desde 3% hasta 4.2% en términos reales.²⁶ Si bien esto representa una importante disminución respecto de los valores de 1990, es superior a la de la mayor parte de los restantes países desarrollados.

La disminución esperada del crecimiento se basa, fundamentalmente, en un cambio importante del entorno financiero nipón; la elevación de las tasas de interés y la suspensión de financiamiento para las operaciones en valores en un mercado bursátil incierto, afectará al ritmo de crecimiento de las inversiones en bienes de capital y la construcción de viviendas.²⁷ Además; los bancos japoneses se verían obligados a reducir sus préstamos para poder cumplir con los requerimientos de capital/tenencias impuestos por el Banco de Pagos Internacionales, lo cual afecta negativamente el financiamiento a las empresas medianas y pequeñas.²⁸

Mientras existe un acuerdo acerca de que el convenio interno se mantendrá alto, sostenido por aumentos en los ingresos, y que se registrará una importante baja en el sector vivienda, la mayor interrogante gira en torno al papel de la inversión productiva privada, que representa un 20% del PIB. En este campo, los pronósticos varían en gran medida, desde una encuesta realizada en febrero de 1991 por el Nihon Keizai Shimbun entre las empresas, que sugiere un bajo crecimiento de 1.6%;²⁹ hasta las cifras presentadas en el cuadro num. 2. También existen considerables diferencias acerca de si la economía logrará superar el mes 57 consecutivo de crecimiento—sobrepasando así el periodo Izanagui (1965-1970) (debería prolongarse hasta agosto) de expansión ininterrumpida, el más largo desde la posguerra— o si se entrará previamente en una fase de ajuste que de todas maneras, según EPA, no va a ser prolongada.

²⁵ Cable IPS, París, 19/12/90.

²⁶ Declaraciones de Massao Yokomizo, viceministro para Asuntos Económicos, EPA, JEJ, 22/12/90, p. 3.

²⁷ *Ibid.*

²⁸ Junichi Miyake, vicedirector general del Instituto Japonés de Investigaciones.

²⁹ Citado en JEJ, 9/3/91, p. 4.

Se espera que la demanda doméstica contribuya con un promedio de 4.1% al PIB y que la demanda externa registre valores negativos de -0.4%,³⁰ con una disminución en el ritmo de crecimiento de las importaciones y en el volumen de las exportaciones, pero no en el valor de éstas, pues el yen continuará fortaleciéndose frente al dólar. A la retracción en la inversión privada se contraponen un vigoroso aumento de las inversiones públicas, para poder así cumplir con lo acordado con Estados Unidos en las conversaciones relativas a las "Iniciativas sobre Impedimentos Estructurales" (IIE).

A lo largo de la década pasada, el ministro de finanzas siguió una estricta política de restricción de gastos, con un incremento de las inversiones sólo en un grupo seleccionado de rubros: seguridad social, defensa, cooperación económica con los países en desarrollo y salarios de los empleados gubernamentales. A principios de la década de los ochenta, el gobierno se propuso obtener, para 1990, un presupuesto que contara con una sustancial reducción de las obligaciones para su financiamiento, obtenidas mediante la emisión de bonos de deuda pública. Ese objetivo fue plenamente alcanzado en esa fecha; la expansión de la economía, el *boom* de alzas en la Bolsa y el valor de la tierra, más la venta de empresas del estado, permitieron contar con ingresos fiscales suficientes.

El presupuesto aprobado a fines de diciembre de 1990 para el año fiscal 1991 tampoco preveía la necesidad de financiarlo con fondos externos. No obstante, la disminución del ritmo de crecimiento esperada para ese año —que representará menores ingresos por impuestos—; las obligaciones de la deuda pública acumulada (del orden de 165 millones de millones de yenes), y la necesidad de aumentar sustancialmente la inversión en obras públicas para satisfacer los acuerdos nipoestadunidenses en el marco de la IIE, a la par de mantener el impulso de crecimiento en la economía, requieren contar con un financiamiento adicional del orden de los 5.35 millones de millones de yenes.³¹ El cuadro núm. 3 presenta, desagregada por rubros, la distribución de fondos respectiva. Los fondos destinados a obras públicas —en las cuales deben poder participar empresas estadounidenses— alcanza los 1 75 000 millones de dólares.

³⁰ Declaraciones de Keikichi Honda, director de Investigaciones del Banco de Tokio, JEJ, 19/1/91, p. 8 y DKB *Economic Report*, vol. 21, núm. 1, Tokio, enero de 1991.

³¹ Datos del Ministerio de Finanzas, *The Nikkei*, edición matutina, 21/12/90, p. 1.

CUADRO 3

Presupuesto nipón para el año fiscal 1991

En miles de millones de yenes: cambios porcentuales con respecto al año fiscal 1990 entre paréntesis

Cuenta General	70 347.4	(+6.2)
Gastos generales	37 238.2	(+5.3)
Gastos del Fondo NTT	1 300.0	(0.0)
Servicio de la deuda	15 834.3	(+10.8)
Ayudas fiscales a gobiernos locales	15 974.9	(+4.6)
Programas de préstamos e inversiones fiscales	36 805.6	(+6.5)
<i>Deuda</i>		
Emisión de nuevos bonos públicos	5 343.0	(-4.5)
Emisión de bonos como porcentaje del presupuesto	7.6%	*(8.4%)
Bonos renovables	18 328.6	(+2.5)
Balance de bonos para el cierre del año fiscal	168 millones de millones de yenes	(+1.8)
<i>Detalle de gastos generales</i>		
Bienestar social	12 212.2	(+5.1)
Servicios públicos	7 819.7	(+5.0)
Educación y ciencia	5 394.3	(+5.5)
Defensa	4 387.0	(+5.47)
Defensa como porcentaje del PIB	0.955%	*(0.997%)
Asistencia pública para el desarrollo	883.1	(+8.0)
Control de productos alimenticios	373.2	(-5.6)
Medidas de asistencia para las pequeñas empresas	194.9	(+0.3)

* Cifras para el año fiscal 1990.

El comercio exterior nipón en el contexto del comercio mundial

En 1989, el comercio mundial alcanzó los 3 090 miles de millones de dólares. Los países desarrollados representaron el 70% del volumen de intercambio mundial. A ello contribuyeron cierta recuperación en las exportaciones de Estados Unidos, mejoras en las economías europeas y una expansión de la demanda de las importaciones niponas, además del avance de la participación de los PARI en el comercio global durante esa década. Junto a la importancia que adquirieron los bienes de capital (máquinas industriales, de transporte y eléctricas) en la composición del comercio de mercancías, se destaca el crecimiento, en órdenes equivalentes o superiores a éstas, del comercio de servicios (particularmente durante los últimos años de la década de los ochenta), basado en tecnologías de

información y telecomunicaciones e inversiones directas en el exterior. El cuadro núm. 4 ofrece las cifras en el intercambio mundial, correspondientes al comercio de servicios y mercaderías del Japón.

CUADRO 4
1988: Participación del Japón en el Comercio Mundial de Servicios y Mercaderías

<i>Transporte</i>	<i>Recepción</i>	<i>Desembolso</i>
Total Mundial	179 194	208 126
Estados Unidos	27 821	27 532
Japón	15 595	23 030
CEE	76 760	81 805
Países en desarrollo	39 461	56 241
<i>Viajes:</i>		
Total Mundial	181 162	184 375
Estados Unidos	29 305	32 232
Japón	2 895	18 737
CEE	76 484	14 081
Países en desarrollo	43 860	27 394
<i>Servicios no gubernamentales</i>		
Total Mundial	230 825	221 819
Estados Unidos	31 568	13 442
Japón	15 749	27 147
CEE	115 735	88 296
Países en desarrollo	40 048	49 658
<i>Total Servicios</i>		
Total Mundial	591 281	614 320
Estados Unidos	88 695	73 206
Japón	34 238	68 914
CEE	268 979	254 181
Países en desarrollo	123 369	133 293
<i>Mercaderías</i>		
Total Mundial	2 802 435	2 767 359
Estados Unidos	319 278	446 589
Japón	259 980	164 901
CEE	1 025 394	1 006 318
Países en desarrollo	678 147	634 553

Nota: En millones de dólares US.

Fuente: FMI, *Balanza de Pagos*, ediciones de 1987 y 1989.

Durante 1989 el comercio exterior nipón obtuvo un 3.9% de aumento en las exportaciones y un 12.54% en las importaciones, respecto del año precedente. En 1990, el superávit comercial se redujo en un 18.5% con referencia a 1989, la más importante disminución desde 1982. Las exportaciones aumentaron en 4.3%, alcanzando los 286 966 millones de dólares, mientras que las importaciones se elevaron en un 11.2%, a 234 565 millones de dólares,³² lo que representa el cuarto año consecutivo de crecimiento. Se observa así que Japón actúa en forma acorde con su propósito declarado de aumentar las importaciones y de ejercer cierta moderación en sus exportaciones. Las exportaciones a Estados Unidos en 1990 declinaron por primera vez en ocho años en un 3.1% (sobre base dólar) y el superávit comercial, en 15.4 por ciento. Con la CEE, el superávit japonés de los últimos tres años, del orden de los 20 000 millones de dólares anuales, se logró reducir a sólo 8 550 millones durante los primeros seis meses de 1990; eso se debió principalmente a la compra de 1 490 millones de dólares en obras de arte europeas.

Si se observa la distribución regional del comercio japonés en la década de los ochenta (véase cuadro núm. 5), surge claramente una tendencia al incremento de su comercio con los países desarrollados y con los países en desarrollo del Sudeste Asiático (PARI y ASEAN), en detrimento del intercambio con el resto del mundo en desarrollo, incluyendo a América Latina.

La composición del comercio señala un persistente aumento en el porcentaje que los bienes de capital representan en las exportaciones, y una declinación de la presencia de las materias primas para uso industrial y en bienes de consumo. En las importaciones, se registra la reducción del porcentaje de petróleo y un aumento de los bienes industriales, que en 1989 alcanzó para ese rubro, un 50.3% del total.³³

El aumento en las importaciones de manufacturas responde, en gran medida, al crecimiento del intercambio intraindustrial, dada la transferencia de una parte importante de la producción al exterior, y la consecuente expansión de las importaciones desde

³² Datos del Ministerio de Finanzas del Japón publicados el 22/1/91.

³³ JETRO *White Paper on International Trade*, 1990, (Summary), JETRO, octubre de 1990, p. 7.

CUADRO 5
Evolución de la distribución regional de las exportaciones e importaciones japonesas
(unidad: %)

País/región	Exportaciones						Importaciones					
	1980	1985	1987	1988	1989	1980	1985	1987	1988	1989		
El mundo (en cientos de millones de dólares)	100 (1 298)	100 (1 756)	100 (2 292)	100 (2 649)	100 (2 752)	100 (1 405)	100 (1 295)	100 (1 495)	100 (1 873)	100 (2 108)		
Países desarrollados	47.1	58.3	62.3	61.1	60.8	35.0	41.0	47.9	50.6	50.9		
Estados Unidos	24.2	37.2	36.5	33.8	33.9	17.4	19.9	21.1	22.4	22.9		
CEE	12.8	11.4	16.4	17.7	17.4	5.6	6.9	11.8	12.8	13.3		
Otros	10.1	9.8	9.4	9.6	9.5	12.0	14.2	15.0	15.3	14.7		
Países en desarrollo	45.8	32.4	32.5	33.7	34.6	60.3	52.4	45.0	42.0	41.7		
Sudeste asiático	23.8	18.9	23.1	25.23	26.7	22.6	23.4	25.8	25.5	25.1		
PARI	14.8	12.8	17.2	18.8	19.2	5.2	7.6	12.6	13.3	12.9		
ASEAN (4)	7.0	4.2	4.6	5.1	6.1	14.0	12.9	10.9	10.1	10.4		
Medio Oriente	11.1	6.9	4.0	3.6	3.1	31.7	23.1	13.5	10.5	10.9		
América del Sur y Central	5.9	4.8	3.8	3.5	3.4	4.1	4.8	4.3	4.4	4.2		
Otros	4.0	1.8	1.5	1.3	1.4	2.0	1.2	1.4	1.6	1.5		
Ex-Bloque socialista	7.1	9.2	5.2	5.2	4.6	4.7	6.5	7.1	7.4	7.4		
China Popular	3.9	7.1	3.6	3.6	3.1	3.1	5.0	5.0	5.3	5.3		
Unión Soviética	2.1	1.6	1.1	1.2	1.1	1.3	1.1	1.6	1.5	1.4		

Nota: PARI (Países Asiáticos de Reciente Industrialización) comprende los siguientes países y territorios: Corea del Sur, Taiwan, Hong Kong y Singapur.
Fuente: Ministerio de Finanzas del Japón, Estadísticas de Comercio Exterior.

esos destinos. Otros factores que contribuyeron³⁴ fueron el crecimiento sostenido de la demanda interna; la pérdida relativa de competitividad de las industrias intensivas en mano de obra; el esfuerzo de las empresas extranjeras por penetrar el mercado nipón, y la diversificación del consumo alcanzada gracias al incremento de los ingresos personales.

Cabe señalar que las importaciones de manufacturas crecieron de 40 200 millones de dólares, en 1985, a 106 100 millones de dólares, en 1989, con un valor de 10.2% del total de las manufacturas importadas. Las reimportaciones de Asia cubren el 60% del flujo total de las reimportaciones.³⁵

Según los estudios realizados por JETRO,³⁶ en 1991 el valor del comercio mundial va a crecer un 11.0% con respecto de 1990, alcanzando los 3 730 500 millones de dólares, con un crecimiento real de 5.3 por ciento.

Se espera que la CEE y los países en desarrollo lideren la expansión del comercio. Considerada en términos reales, la CEE contribuiría con un 51% de aumento en las exportaciones y 68% en las importaciones. Estados Unidos contribuiría con un 6% en las exportaciones y con -1.5% en las importaciones. Japón lo haría con un 0.2% en las exportaciones y 5.8% en las importaciones. Por último, la contribución de los países en desarrollo que no pertenecen a la OPEP sería de 30% para las exportaciones y de 15% para las importaciones.³⁷

En cuanto al comercio nipón, se estima que en 1991 el aumento de las exportaciones en términos reales se reducirá de 2.9% en 1990 a sólo un 0.1%; un lento crecimiento en las economías desarrolladas y la valorización del valor del yen frente a las monedas de los países desarrollados incidirá en esa reducción. Respecto de las importaciones, éstas crecerán 5.1% en 1991, superando el 4.7% del año anterior.³⁸ En términos nominales, las exportaciones crecerán un 8%, alcanzando los 307 500 millones de dólares debido a

³⁴ *Ibid.*, p. 7.

³⁵ Ministry of International Trade and Industry, 19th Survey on Overseas Business Activities of Japanese Enterprises, cit. en JETRO *White Paper on...*, loc. cit.

³⁶ "Special Report: Trade & Direct Investment", *Tradescope*, vol. 11, núm. 1, JETRO, Tokio, enero de 1991, p. 2.

³⁷ *Ibid.* y Table "Contribution of Countries and Areas to the Expansion of World Trade", p. 3.

³⁸ *Ibid.*

mayores precios de los productos, y las importaciones crecerán en un 10.7%, con 226 500 millones de dólares. Como resultado, se espera que el superávit comercial aumentará a los 81 000 millones de dólares en ese año, cifra levemente superior a los 80 100 millones obtenidos en 1990³⁹ (véase cuadro núm. 6).

CUADRO 6
Balanza Comercial del Japón
(Unidad: miles de millones de dólares)

	1990	1991
Exportaciones	284.7	307.5
Importaciones	204.6	226.5
Balance	80.1 (-11.6)	81.0 (0.9)
Base FMI ¹	60.1 (-16.9)	59.0 (-1.1)
Base FOB ²	49.4 (-14.8)	47.0 (-2.4)

¹ Conversión a valores del FMI utilizando coeficientes de 0.98 para las exportaciones y 1.07 para las importaciones.

² Conversión a valor de salida de aduanas FOB usando coeficientes de 1.00 para las exportaciones y de 1.15 para las importaciones.

Fuente: JETRO *World Trade Forecast*, 1991.

Las inversiones directas japonesas en el exterior

La inversión directa japonesa externa acumulada durante el período 1986-1989 fue de 170 200 millones de dólares, convirtiéndose Japón durante ese año en el principal inversor mundial, con una inversión anual de 67 540 millones de dólares, que se redujo en el primer semestre de 1990 en un 10 por ciento.⁴⁰ Ese récord fue el resultado de la estrategia de globalización de las corporaciones niponas; del aumento de las inversiones en las otras economías desarrolladas, particularmente en Estados Unidos; de acciones en respuesta al avance de la integración en la CEE, y de diferencias de valores de las tenencias en el exterior respecto de las domésticas, debido al incremento del valor del yen.

³⁹ *Ibid.*

⁴⁰ 1991, JETRO *White Paper on Foreign Direct Investment*, cit. en *Tradescope*, public. cit., p. 5.

Las tendencias registrables en las inversiones japonesas⁴¹ a partir de mediados de la década de los ochenta son las siguientes: 1) gran expansión de las inversiones en Estados Unidos y Europa; 2) aumento de las inversiones en la industria manufacturera; 3) muy rápido crecimiento de las inversiones en el exterior por parte de la industria financiera, de seguros e inmobiliaria; 4) expansión de las operaciones realizadas por las firmas medianas y pequeñas, que registran la mayor parte de las inversiones directas en el exterior. Las inversiones en Europa occidental aumentaron abruptamente: en la Unión Soviética y en Europa oriental se cuadruplicaron los casos de inversiones conjuntas con capital extranjero, hasta mediados de 1990.

Las inversiones en Estados Unidos aumentaron en un 51.8% durante el año fiscal 1988, creciendo las correspondientes al sector no manufacturero, y en Europa occidental, aumentaron en 62.4%, concentrándose en el sector industrial. En Asia las inversiones se expandieron durante el mismo año en un 47.9%, particularmente con los PARI donde aumentaron en un 50%, mientras que declinaron en 18.5% en América Latina, 74.5% en Medio Oriente y crecieron un 2.8% en África.⁴²

Considerada por regiones, la inversión directa japonesa en ese periodo fue de 13 222 millones de dólares en Estados Unidos; 6 622 millones en Europa occidental y 3 553 millones en Asia. Cabe destacar que gracias al aumento de las inversiones del Japón y de otros países desarrollados en los PARI y ASEAN, el continente asiático expandió su porcentaje de participación en el conjunto de los países en desarrollo. Así, su participación creció de 26.9% del total de las inversiones directas en esos países durante la primera mitad de la década de los ochenta, a 38.7% en la segunda mitad.⁴³ En 1990, si bien Japón fue el primer inversor en la ASEAN, con excepción de Tailandia, los PARI han superado las inversiones niponas en ese grupo de países desde 1987.

⁴¹ *Ibid.*

⁴² *Ibid.*

⁴³ *Ibid.*

Japón en los años noventa

Entre los principales desafíos que enfrenta Japón en los noventa deben citarse los referentes a la evolución de las tasas de cambio y del mercado de valores, junto a crecientes fricciones con Estados Unidos por las asimetrías en el intercambio comercial y las presiones que ese país ejerce para que se profundice la apertura estructural de la economía nipona. A lo anterior se suman las variaciones en los precios del petróleo y la incertidumbre sobre la disponibilidad del mismo a largo plazo; el incremento de los precios internos; la dificultad en resolver el problema del aumento de los precios de la tierra en los centros urbanos; el funcionamiento del sistema político japonés, y los efectos sociales del proceso de crecimiento económico nipón.

En particular, cabría citar: *i)* el perfil que adopta la creciente e inevitable participación japonesa en los asuntos mundiales; *ii)* las modificaciones en la distribución del poder en el sistema político, ya que es de esperar en el futuro cierta disminución del predominio del partido de gobierno, el Partido Liberal Democrático, el cual deberá enfrentar una probable pérdida de clientela política en el sector rural (por ejemplo, los problemas de costos de la tierra, la importación de arroz, etc.); *iii)* el ascenso de nuevos líderes y movimientos; *iv)* las modificaciones en las pautas corporativas respecto del empleo y el liderazgo empresarial; *v)* la escasez de mano de obra, que traerá aparejado un nuevo papel de la mujer, por su participación en el mercado de trabajo; *vi)* el gradual ingreso de una fuerza de trabajo inmigrante; *vii)* el envejecimiento de la población, y *viii)* el importante impacto que tiene sobre las actitudes sociales el cambio de estilo de vida orientado hacia el consumismo.

Además de la incidencia que puedan tener los factores sociopolíticos internos, Japón debe ir adaptando su economía a los cambios en el sistema económico internacional. Muchos diagnósticos efectuados en Europa y Estados Unidos arriban a conclusiones pesimistas sobre la evolución futura de la economía japonesa. Al respecto, parecería que no se toman debidamente en cuenta las profundas modificaciones que está sufriendo la economía japonesa, y que la preparan en mayor grado para enfrentar con éxito los desafíos externos.

La política económica externa de Japón

Japón y Estados Unidos

Las relaciones entre Japón y Estados Unidos continúan presentando un perfil muy complejo. En una nueva fase de la estrategia estadounidense, se ejerce una fuerte presión para introducir profundas reformas estructurales en Japón.

A la par de una activa interacción, esas negociaciones se desenvuelven en un espectro de cooperación-competencia entre las principales corporaciones de ambos países, que luchan por ganar espacios en el mercado del otro y que cooperan o establecen reglas de competencia para la acción en terceros mercados.

Esos procesos se desarrollan en un marco en el cual Estados Unidos considera que no han logrado sus objetivos. La política gubernamental nipona —que debe responder a los requerimientos de importantes grupos empresariales y financieros— intenta satisfacer, siquiera parcialmente, las demandas de Estados Unidos, aunque se observan rasgos más independientes en algunas de sus acciones.

Los principales temas explícitos de conflicto entre Estados Unidos y Japón comprenden el área de defensa; el desequilibrio comercial; las interacciones tecnológicas; los obstáculos no arancelarios al ingreso al mercado nipón (sistema de distribución, *keiretsu*, etc.); la desregulación del mercado financiero, y la participación de empresas de Estados Unidos en la licitación de obras públicas en Japón.

La percepción que una parte creciente de la sociedad estadounidense tiene de Japón, como un peligro económico mayor de lo que fuera el desafío militar de la Unión Soviética, se tradujo en una creciente presión sobre el congreso y el ejecutivo para que éstos adoptaran políticas cada vez más duras. Eso condujo a un intenso proceso de negociaciones entre ambos gobiernos que, en septiembre de 1989, desembocó en el establecimiento de la denominada “Iniciativa sobre Impedimentos Estructurales” (IIE). Es decir, un foro de negociación que habría de permitirle a ambas administraciones que identificaran cuáles eran los factores de carácter estructural que en cada país obstaculizaban las relaciones económicas bilaterales, a fin de lograr eliminarlos.

Esta serie de negociaciones —realizadas entre ambas potencias dentro del ámbito comercial— continuaron durante 1990. Ambas

partes deberán producir un informe final, con los lineamientos de un programa de actividades concretas para eliminar los obstáculos posibles. No obstante, según Estados Unidos la evaluación de las rondas de negociaciones ha sido insatisfactoria. A eso se suma el disgusto que causó en ese país la reticencia nipona a comprometerse militarmente en la crisis del Golfo Pérsico.

El resultado final de las negociaciones es aún incierto, dado que existen numerosas formas para que los sectores afectados eludan las disposiciones que se establezcan. Además, es necesario que se produzca un importante cambio de actitud y de conducta en las pautas tradicionales de relación, pues continúan los problemas vinculados a la renegociación del acuerdo sobre semiconductores; las tensiones relativas a la creciente presencia nipona en el mercado automotriz estadounidense, por vía de la expansión de las industrias ya instaladas en su territorio; los problemas de la negociación de las cuotas de importación desde Japón, y las presiones para la apertura del sector agrícola nipón.

Por otra parte, Japón ha expuesto públicamente su interés en la constitución de una zona de comercio asiática, la cual constituye un área donde la presencia estadounidense ha sufrido una relativa disminución. Por último, el sector financiero, donde hasta no había habido tensiones importantes por el aumento de la participación japonesa en Estados Unidos, comienza también a formar parte de los temas en conflicto. En la actualidad, la banca nipona controla ya 14% de la totalidad de las tenencias bancarias estadounidenses y en particular, 25% de los circuitos financieros de California. La importancia de la presencia japonesa se destaca, si consideramos que el total de la participación extranjera en el sector bancario estadounidense alcanza 25 por ciento.

En este contexto, recordemos que Japón considera haber prácticamente completado su ajuste estructural y haber reducido sustancialmente sus superávits comercial y de cuenta corriente. En la medida en que Estados Unidos no pueda disciplinar su déficit comercial global mediante la restricción de la demanda, e intente compensar los efectos de sus desventajas comparativas en el sector de los productos de alta tecnología, el conflicto continuará existiendo, generando tensiones que podrían incidir sensiblemente en las percepciones y estrategias económicas y geopolíticas que ambas potencias adopten en la década de los noventa.

Las relaciones económicas con los países de la Comunidad Económica Europea

La preocupación japonesa por la evolución de la Europa comunitaria a partir de 1992, y el aumento del interés de Japón por los procesos de democratización y apertura económica de Europa oriental, se vieron reflejados en el viaje a Europa que realizó el primer ministro Kaifu, durante las primeras semanas de enero de 1990.

En la reunión que mantuvo Kaifu en la CEE con Jacques Delors y con el señor Andreissen, comisario europeo para las relaciones exteriores, se estableció la creación de una estructura de negociación a tres niveles: entre los representantes personales, las reuniones ministeriales y entre el premier nipón y el presidente de la comisión de la CEE, con la intención de organizar discusiones similares a las que tienen Estados Unidos y Japón.

Esas tratativas, las cuales contemplarán los impedimentos estructurales al comercio, tienen el propósito de reducir las inquietudes mutuas y avanzar en la apertura y ampliación del comercio, las inversiones y los intercambios tecnológicos. El gobierno y los empresarios nipones están preocupados, pues perciben los importantes obstáculos que dificultan el acceso al mercado europeo, obstáculos que podrían incrementarse a partir de 1992.

Dentro del contexto anterior, se incluyen medidas proteccionistas destinadas a proteger las industrias europeas, utilizando criterios de reciprocidad, y las directivas de la CEE de que es necesario asegurar "un acceso efectivo" al mercado nipón; el tema de los servicios, que actualmente se discute en el seno del GATT; las reglas que hoy en día aplica la CEE en materia de *dumping* y las normas de origen (particularmente las aplicadas a los semiconductores y a las máquinas de fotocopiado), lo que ha llevado a que Japón presente su protesta en el GATT; las restricciones cuantitativas aplicadas a las importaciones de productos japoneses, particularmente los automotores.

Japón desea la remoción de esos obstáculos, ya que su mercado está ahora mucho más abierto y dispuesto a recibir mayores inversiones europeas. Por su parte, la CEE insiste en los problemas de acceso al mercado nipón. Algunos países europeos, como Francia, temen el impacto de la penetración nipona en la industria electrónica y automotriz de la CEE, por lo que exigen programas a largo

plazo para la adaptación de su industria, y el mantenimiento de restricciones cuantitativas.

Durante el proceso de preparación para el Mercado Común en los últimos años, la presencia de las empresas japonesas en los sectores productivo y financiero de la CEE ha aumentado drásticamente. Se observa, además, una modificación en los lugares de localización de las inversiones japonesas, que hasta ahora preferían a Gran Bretaña. Con los avances de la unificación alemana, corporaciones y compañías financieras japonesas claves se han reubicado en Alemania y ya se percibe la importancia fundamental que adquirirán los vínculos comerciales entre Japón y Alemania, dentro del contexto de las relaciones niponas con Europa.

La acción de las industrias manufactureras y de tecnología avanzada va acompañada por la actividad financiera japonesa. Japón invierte en forma masiva en los mercados de valores de Alemania occidental, pero también se observa una mayor presencia de dicho país en las Bolsas de Suiza, Austria y Holanda.

En suma, es posible considerar que durante los próximos años se producirá: 1) la institucionalización de un nuevo marco de negociaciones entre Japón y la CEE; 2) la potencial aparición de un eje privilegiado Japón-Alemania en el plano comercial, financiero y tecnológico; 3) la continuación, por lo menos hasta 1992, del esfuerzo de localización que realizan las empresas niponas; 4) la participación de Japón en esfuerzos conjuntos con empresas e instituciones financieras europeas, para el desarrollo de Europa oriental y de la Unión Soviética.

Relaciones con la Unión Soviética y con Europa oriental

Existen interés y oportunidades por parte de Japón y de la Unión Soviética para un incremento del comercio y de las inversiones niponas en la Unión Soviética, particularmente en el área siberiana. No obstante, hasta que no se obtenga un acuerdo con la Unión Soviética para la devolución de las islas Kuriles (denominadas "Territorios del Norte", por Japón) que fueron ocupadas por la Unión Soviética a fines de la segunda guerra mundial, no es previsible esperar un incremento de las relaciones económicas, que esté en concordancia con el potencial que éstas podrían tener.

Actualmente, el intercambio con la Unión Soviética, del orden de los 6 000 millones de dólares, sólo representa 1.3% del total del comercio exterior japonés. Hasta el presente, los esfuerzos soviéticos por crear una zona económica especial para proyectos conjuntos en su área asiática y otras medidas adoptadas para aumentar las inversiones, no han tenido mayor éxito. No obstante, se han realizado algunas importantes iniciativas en el sector petrolero con capitales estadounidenses, europeos y japoneses. La posición del gobierno japonés consiste en que sólo la solución del problema de las islas Kuriles podría levantar los actuales obstáculos al comercio y a las inversiones. La visita de Gorbachev a Japón en abril de 1991 podría contribuir a solucionar ese problema, abriendo el camino para un sustantivo incremento del comercio y las inversiones niponas en la Unión Soviética.

La estrategia japonesa respecto de Europa oriental es multidimensional y, en una primera etapa, tendría un ritmo relativamente más lento del que podría esperarse, debido a la incertidumbre sobre la evolución de los procesos políticos y económicos en Europa oriental.

En el ámbito diplomático ya existe un firme compromiso de apoyo a la transformación de Europa oriental y de la Unión Soviética. El sector privado, que hasta el momento ha adoptado una actitud muy cautelosa, se ve alentado por la administración nipona para que explore más activamente las posibilidades de los mercados soviético y de Europa oriental.

Como obstáculos importantes a las relaciones de Japón con la Unión Soviética y Europa oriental se presentan las deudas externas de algunos países de la región, como en el caso de Polonia y Hungría; las limitaciones que impone el CAME a la exportación y a la libre salida de beneficios y capitales; la falta de divisas convertibles, y las restricciones que aún pesan sobre cierto tipo de exportaciones a Europa oriental, que son consideradas como estratégicas por su componente tecnológico en el marco de los acuerdos del Comité de Coordinación (Cocon), que regula las actividades de los países occidentales y de Japón en esta materia.

Las relaciones con el Sudeste asiático

El papel preponderante de las vinculaciones intra e interindustriales entre Japón, los PARI y los países ASEAN se ha consolidado. En general, deben señalarse los siguientes procesos y factores:

1. La valorización del yen, junto al crecimiento del PIB japonés y una mayor demanda y apertura del mercado de Japón, han favorecido el incremento de las importaciones de bienes manufacturados procedentes de los PARI y de los países más avanzados del grupo ASEAN.

2. Durante los últimos años, Japón ha realizado inversiones para la exportación en el Sudeste asiático, a fin de que la producción de esa área se integre dentro de su esquema de organización industrial. Esto generó un aumento sustancial de la capacidad tecnológica de las industrias pesadas, química y electrónica, alcanzándose niveles de calidad cada vez más similares a los japoneses. Por su parte, los países ASEAN también están diversificando sus industrias manufactureras y han comenzado a reemplazar a los PARI en los sectores de industria liviana y de componentes, mientras que otros países asiáticos y China Popular avanzan gradualmente en la adopción de una industrialización intensiva en trabajo.

3. Si se compara la penetración en los mercados de los países desarrollados de las exportaciones de manufacturas de los países ASEAN y PARI con la de América Latina, cabe señalar que en 1987, 59% de las importaciones (CIF) de manufacturas de los mercados desarrollados, le correspondió a los PARI, 7.8% a los países ASEAN y 16.4% a América Latina.⁴⁴ En cuanto a la participación de tales regiones en el comercio de manufacturas con Japón, a los PARI le correspondió el 74% de las importaciones (CIE) de manufacturas desde los países en desarrollo; 10.3% a los países ASEAN y 5.8% a América Latina.⁴⁵

4. El proceso de rápida articulación intraindustrial, acompañado por inversiones masivas japonesas en sectores productivos y en los mercados financieros asiáticos, responde a la necesidad de consolidar la vinculación de esas economías con las del Japón, frente a la posibilidad de que un escenario de mercados regionales competitivos entre en vigencia en los años noventa.

5. Japón comienza a apoyar formalmente la constitución de mecanismos flexibles de institucionalización de la Cuenca del Pa-

⁴⁴ "Handbook of International Trade and Development Statistics and UN", *Monthly Bulletin of Statistics*, varios números, citados en Carlos J. Moneta, *El proceso de desarrollo de los Nuevos Países Industrializados del Sudeste Asiático ¿Mitos o realidades?*, Buenos Aires, en preparación para Editorial Planeta. Cuadro núm. 33.

⁴⁵ *Ibid.*, cuadro núm. 34.

cífico. Así, se designó un embajador ante la Conferencia para la Cooperación Económica de Asia-Pacífico (APEC), la cual celebró en noviembre de 1989 una reunión en la que participaron Australia, Canadá, Corea del Sur, Estados Unidos, Japón, Nueva Zelanda, Indonesia, Malasia, Singapur, Brunei, Tailandia y Filipinas.

Las relaciones América Latina-Japón*

A continuación examinaremos cuáles son las tendencias que caracterizaron las relaciones de Japón con América Latina durante la década pasada; cuáles son los cambios que se observan en las principales dimensiones de esa relación económica, y qué perspectivas existen para los próximos años.

Comercio entre América Latina y Japón

Un análisis del comercio entre Japón y la región latinoamericana a partir de la década de los sesenta hasta el presente señala los siguientes aspectos:

1. Una situación general de desequilibrio en el comercio, desfavorable para América Latina, durante la mayor parte de las décadas señaladas, con excepción de los años ochenta, cuando la severa reducción de las importaciones latinoamericanas debido a la crisis económica disminuyó ese superávit, y una importante disminución del porcentaje que ocupa América Latina en el total del comer-

* Para la preparación de las secciones de comercio e inversiones de este apartado, se han consultado los siguientes trabajos y documentos: *Japan 1990. An International Comparison*, Keizai Kohio Center, Tokio, 1990; Noriaki Kisjimoto, "The Japanese-Latin American Economic Relations" (particularmente este estudio); Akira Aoki, "New Directions in Japanese Economic and Financial Cooperation in the region"; Shoichiro Toyoda, "Prospects for Expanding Investment from Japan to Latin American", en *The Fourth Symposium on Financial and Business Cooperation between Latin America and Japan*, Eximbank-BID, Nagoya, 12-14 nov. 1989.

También han sido de gran utilidad las conversaciones mantenidas por el autor de este trabajo con los economistas Hajime Mizuro, director del Departamento de Economía de la Universidad de Sofía, Tokio; Akio Hosono, Universidad de Tsukuba; Kotaro Horisaka, Universidad de Sofía; Bárbara Stallings, Universidad de Wisconsin-Madison; Daniel Okimoto, Universidad de Stanford e Hiroshi Matsushita, profesor de Política Internacional de la Universidad de Nanzan y los debates con colegas en el Seminario: "Relaciones de Japón con América Latina: implicaciones para los Estados Unidos", Universidad de California, San Diego, 27-28 de abril de 1990.

cio exterior nipón. La participación latinoamericana en las exportaciones e importaciones totales niponas se redujo de 7 a 4.1% en las décadas de los sesenta y los setenta, hasta llegar a ser de 4 a 5% de las importaciones de ese país.

2. La composición del comercio demuestra que los productos primarios continúan ocupando la mayor parte de las exportaciones latinoamericanas, si bien durante los últimos años se nota un aumento de la participación de los bienes manufacturados (5.2% a mediados de la década de los ochenta; 15 a 20% en minerales metálicos; 6 a 8% en alimentos; 10% en materias primas, y un 3% en petróleo y productos energéticos). En el intercambio de Japón con el Sudeste asiático, (importaciones japonesas) más de 60% corresponde a maquinaria y equipos. En cuanto a lo que importa Japón, se observa el incremento de las importaciones de maquinaria pesada, de productos de la industria química y de material de transporte. En suma, continúa vigente una división vertical del trabajo con intercambio de manufacturas por materias primas, productos intermedios y alimentos.

3. El comercio con Japón continúa concentrado en un pequeño grupo de países de la región. En cuanto a las exportaciones japonesas, México, Brasil, Colombia, Venezuela y Panamá concentran el 70 por ciento. Respecto de las importaciones niponas, Brasil, México y Chile constituyen los países más importantes, seguidos por Argentina, Venezuela y Perú.

4. El comercio, que creció con tasas de casi 20% en la década de los setenta, a partir de 1980 aumentó sólo en un 2% anual. En 1980, el intercambio alcanzó los 14 274 millones de dólares, pero en 1989 sólo equivalía a 18 252 millones de dólares (véase cuadro núm. 7).

5. El comercio fue deficitario para Japón durante la década de los sesenta, ya que la región latinoamericana constituía una importante fuente de materias primas y de productos básicos. En los setenta, el crecimiento industrial latinoamericano generó un déficit comercial con Japón, en virtud de la importación de equipos industriales y de bienes de capital japonés, pero las importaciones se redujeron desde principios de la década de los ochenta debido a la crisis de la deuda externa. Una parte importante del actual superávit japonés corresponde a la exportación de navíos a Panamá, bajo el sistema de "bandera de conveniencia".

CUADRO 7
Comercio entre Japón y América Latina
(millones de dólares y porcentajes)

Año	Export.	(FOB)	Import.	(CIF)
1960	298.3	(7.4)	369.6	(6.9)
1970	1 112.2	(5.8)	1 368.7	(7.2)
1980	8 572.0	(6.6)	5 702.0	(4.0)
1985	7 753.0	(4.4)	6 188.0	(4.7)
1986	8 716.0	(4.1)	6 087.0	(4.8)
1987	8 151.0	(3.5)	6 221.0	(4.1)
1988	9 297.0	(3.4)	8 313.0	(4.4)
1989	9 381.0		8 871.0	

Fuente: IMF, *Direction of Trade Statistics*.

Aclaración: Los números entre paréntesis corresponden a la participación de América Latina en el total de las exportaciones e importaciones niponas.

La inversión japonesa directa

La inversión japonesa directa en América Latina creció en la década de los ochenta, alcanzando los 6 426 millones de dólares en 1988 (véase cuadro núm. 8). Sin embargo, un análisis por país y por sector (véase cuadro núm. 8) señala que en ese año, más de 80% de las inversiones correspondió a Panamá (naves con bandera de conveniencia; sistemas de distribución, servicios y seguros), Bahamas y las islas Caimanes (servicios financieros, seguros e inversiones libres de impuesto), siendo muy reducida la inversión en los sectores productivos en el resto de la región.

En lo que respecta a la inversión directa nipona es posible observar las siguientes características:

1. La participación latinoamericana en las inversiones directas japonesas en el exterior se ha reducido durante las últimas tres décadas, y su carácter y composición ha cambiado, al retirarse de los sectores productivos para centrarse en actividades financieras (servicios, seguros, etc.), con localización en Panamá y en los "paraísos fiscales" de las islas Caimanes y Bahamas.

2. Las inversiones en el sector manufacturero latinoamericano durante la década de los ochenta fueron muy marginales, particularmente si se tiene en cuenta el enorme incremento de la inversión global en sectores productivos que Japón realizó a partir de mediados de la década. Pese a esto, Japón constituye un inversor muy im-

CUADRO 8
Inversiones directas japonesas en América Latina por sectores en base a aprobación y notificación
(en millones de U.S. dólares/porcentajes)

AF	Manu- facturas	Participa- ción (%)	Industria liviana	Bienes		Maqui- naria y equipo	No manu- facturas	Participa- ción (%)	Desarrollo de recursos	Construc- ción y comercio		Finanzas y seguros	Otros	Total
				inter- medios	Construc- ción y comercio									
1951-1964 total	143	66.2	36	51	54	73	33.8	14	10	10	39	216		
65-70	132	38.2	29	23	75	214	61.8	95	34	62	23	346		
1951-1970 total	275	48.9	65	74	129	287	51.1	109	44	72	62	562		
71-75	1 261	54.6	239	674	310	1 047	45.4	543	188	178	138	2 308		
1951-1975 total	1 536	53.5	304	748	439	1 334	46.5	652	232	250	200	2 870		
76-80	1 246	38.3	179	675	354	2 008	61.7	735	342	49	885	3 254		
1951-1980 total	2 782	45.4	483	1 423	793	3 134	54.6	1 387	574	299	1 085	6 124		
81-85	1 779	18.8	119	982	647	7 671	81.2	30.7	710	1 458	5 190	9 450		
1951-1985 total	4 561	29.3	602	2 405	1 440	11 013	70.7	1 694	1 284	1 757	6 275	15 574		
86	273	5.8	13	37	221	4 463	94.2	114	144	2 519	1 686	4 736		
87	161	3.3	17	83	60	4 653	96.7	33	168	2 638	1 813	4 814		
88	442	6.9	27	197	197	5 984	93.1	54	116	4 077	1 737	6 426		
1951-1988 total	5 439	17.2	659	2 722	1 918	26 113	82.8	1 895	1 712	10 991	11 511	31 552		

Aclaración: El total no incluye sucursales y propiedad inmueble.

Fuente: Ministerio de Finanzas, Tokio.

portante para la región latinoamericana, colocándose en tercer lugar, luego de Estados Unidos y de Alemania occidental.

3. A principios de la década de los ochenta, la región latinoamericana sólo ocupaba 16.9% de las inversiones externas japonesas, centradas en Brasil, México, Argentina, Chile, Perú y Venezuela. La situación de la región se vio drásticamente modificada en cuanto a la inversión japonesa a partir de la crisis de la deuda externa; del proceso de globalización de las inversiones, y de la transnacionalización del sector financiero japonés.

A partir del año fiscal 1988, el porcentaje de participación de América Latina en las inversiones directas externas japonesas continuaba en 17%; sin embargo, 11% de las inversiones se concentraba ahora en Bahamas, las islas Caimanes y Panamá, mientras que a Brasil, México, Argentina, Chile y Perú les correspondía sólo 4.6 por ciento. En 1988, las inversiones en los paraísos fiscales y Panamá representaron 80% del flujo de inversiones.

4. A principios de la década de los sesenta, las inversiones directas acumuladas en América Latina estaban concentradas en las manufacturas (65%, a mediados de la década). En los años posteriores, esa participación se fue reduciendo, hasta alcanzar 45% en 1980. En flujos anuales, la participación de las manufacturas fue de 34% en 1980 y de 12% en 1985. Simultáneamente, el notable crecimiento de las inversiones en finanzas y seguros condujo, hacia finales del año fiscal 1988, a una participación acumulativa de esas inversiones en aproximadamente un 35 por ciento.

5. Por último, hasta mediados de la década de los sesenta, a la región latinoamericana le correspondió cerca de 80% de las inversiones japonesas acumuladas en la industria de fabricación de maquinarias y 49% del total de las inversiones directas externas. En cambio, la región sólo recibió el 3.4% de las inversiones en manufacturas entre 1986 y 1988. Eso significa que las corporaciones niponas prácticamente no han tomado en cuenta a la región en su estrategia de inversiones en los sectores productivos más dinámicos.

Respecto de esa situación, cabe destacar que si bien, sobre bases comparativas (véase cuadro núm. 9), el total de las inversiones japonesas en América Latina durante el periodo 1951-1988 fue de 31 600 millones de dólares —cifra aproximadamente equivalente a las inversiones niponas en Asia— nuestra región recibió inversio-

nes de carácter financiero por 22 400 millones de dólares en los paraísos fiscales y en Panamá, correspondiéndole a la minería y a la manufactura sólo cerca de 7 000 millones de dólares. Por el contrario, en Asia las inversiones en los sectores productivos son las que concentran la mayor parte de los recursos.

CUADRO 9

Inversiones directas japonesas en el extranjero
(en base a casos notificados en millones de dólares)

	1980	1985	1988	Total desde 1951
Estados Unidos	1 596	5 495	22 328	75 091
Europa	578	1 930	9 116	30 164
América Latina	588	2 616	6 428	31 617
Argentina	8	8	24	215
Brasil	170	314	510	5 596
Bahamas	24	296	737	2 718
Chile	9	0	46	235
México	85	101	87	1 671
Panamá	222	1 533	1 712	12 858
Perú	3	10	0	696
Venezuela	12	2	51	189
Asia	1 186	1 435	5 569	32 227
Medio Oriente	158	45	259	3 338
África	139	172	653	4 604
Oceania	448	525	2 669	9 315
Total	4 693	12 217	47 022	186 356

Fuente: Ministerio de Hacienda, *Annual Report of International Finance Bureau*, varios números (Tokyo, Kinyuuzaisei Jijou Kenkyuukai). Cit. en Kotaro Horisaka, "Japan's Economic Relations with Latin America, Frameworks in the Past, Present and Future", *Conference on the United States, Japan and Latin America*, U. California, San Diego, abril 27-28, 1990.

Relaciones financieras entre Japón y América Latina

Participación de la banca privada japonesa en los préstamos a América Latina

Desde mediados de la década de los setenta, la ayuda japonesa a América Latina se ha caracterizado por una presencia predominante de la banca privada (véase cuadro núm. 10) donde juega un papel secundario el Eximbank (Banco de Exportación e Importación de

CUADRO 10
Préstamos externos pendientes a mediano y largo plazo realizados por instituciones financieras privadas
(en miles de millones de dólares/porcentajes)

	Dic. '84		Sept. '86		Mar. '87		Sept. '87		Mar. '88		
	(A)	Particip.	(A)	Particip.	(A)	Particip.	(A)	Particip.	(A)	Particip.	
1. Países industrializados	35.0	38.8	62.3	40.8	80.0	44.1	99.7	48.4	123.8	50.8	3.54
occidentales											
de los cuales,											
Estados Unidos	3.3	3.7	13.4	8.8	21.1	11.6	32.0	15.5	44.3	18.2	13.42
2. Países en desarrollo	43.6	48.4	66.3	43.4	74.1	40.8	76.8	37.3	85.7	35.2	1.97
(1) Asia	12.0	13.3	23.1	15.1	27.2	15.0	28.9	14.0	34.1	14.0	2.84
(2) América Latina	27.9	31.0	35.4	23.8	39.8	21.9	40.8	19.8	43.9	18.0	1.57
(3) Cercano y Medio Oriente	0.4	0.4	0.9	0.6	0.9	0.5	0.90.5	0.90.4	2.25		
(4) África	3.3	3.7	5.9	3.9	6.2	3.4	6.2	3.0	6.7	2.7	2.03
3. URSS/Europa Oriental	4.5	5.0	11.1	7.3	12.9	7.1	14.1	6.9	15.8	6.5	3.51
4. Organizaciones Internacionales	7.0	7.8	13.0	8.5	14.5	8.0	15.2	7.4	18.5	7.6	2.64
Total	90.1	100.0	152.7	100.0	181.4	100.0	205.8	100.0	243.7	100.0	2.70

Fuente: The Japan Bond Research Institute, Country Risk Information, The Fourth Symposium on Financial and Business Cooperation Between Latin America and Japan, Nagoya, nov. 12-14, 1989.

Japón) con préstamos para la adquisición de maquinarias japonesas y el desarrollo de los recursos naturales de los países de la región.

La participación latinoamericana en el total de los préstamos nipones se redujo de 31% en 1984 a 18% a finales de marzo de 1988. Si bien de los préstamos que se hacen a los países en desarrollo, América Latina recibe casi 31% del total, frente a 39% para Asia,⁴⁶ las inversiones en la región asiática se destinaron básicamente a las actividades productivas y a préstamos a los gobiernos para el desarrollo de infraestructura y servicios, mientras que en América Latina las inversiones se destinan a hacerle frente a los problemas de la deuda externa.

A partir de la crisis de la deuda externa, la banca privada japonesa expresó una creciente resistencia a participar en nuevos compromisos con la región latinoamericana. La posición de la banca fue que el sector público (incluyendo en esa categoría no sólo al gobierno nipón y al de los restantes países desarrollados, sino también a los organismos financieros multilaterales) debía hacerse cargo del problema, con el apoyo de la banca privada.

Finalmente, el gobierno japonés formuló una nueva posición, al percibir que la deuda externa latinoamericana constituía una fuente de inestabilidad para el sistema financiero internacional en su conjunto y que Japón, por su propio interés, debía contribuir a la recuperación económica de la región y ayudar a Estados Unidos reforzando su presencia financiera, ante las evidentes limitaciones de la superpotencia para hacer frente a nuevos compromisos en ese ámbito, en virtud de sus enormes déficits. Surgieron así diferentes planes de reciclaje de fondos por parte del gobierno japonés, en cooperación con la banca privada y los organismos financieros multilaterales y regionales, que colocaron nuevamente al Eximbank nipón en un papel protagónico.

De acuerdo con estimaciones del Banco de Tokio, las instituciones financieras japonesas han proporcionado alrededor de unos 9 000 millones de dólares en nuevos préstamos a América Latina, entre 1982 y 1988. La exposición de la banca privada japonesa en

⁴⁶ N. Kishimoto, "The Japanese-Latin...", *trab. cit.*, p. 8.

la región se ha elevado de 18% del total en 1984, a aproximadamente 22% a fines de 1988.⁴⁷

Si bien en 1988 la participación latinoamericana en el total de los préstamos externos japoneses de origen privado representaba menos de la mitad de los compromisos de su contraparte estadounidense (la banca americana tenía comprometidos en América Latina 54% de sus préstamos a mediano y largo plazo), en cuanto a los volúmenes de préstamos, la banca japonesa supera cuatro veces a los bancos estadounidenses.⁴⁸ Cabe destacar, por consiguiente, el papel altamente relevante que han adquirido los flujos financieros de origen japonés y la participación de la banca privada nipona en el actual cuadro financiero latinoamericano.

La ampliación de fondos en el reciclaje japonés

El plan Nakasone, anunciado en 1987, contemplaba destinar 30 000 millones de dólares a los países en desarrollo, por intermedio de las organizaciones financieras multilaterales, y utilizar el Eximbank, el Fondo de Cooperación Económica con el Exterior (FCEE) y otras instituciones nacionales.

El lanzamiento del "Plan Brady", la permanencia del gran superávit de cuenta corriente japonés, el mantenimiento de la grave situación de deuda externa de los países en desarrollo y las presiones estadounidenses para obtener una mayor participación financiera del Japón, condujeron a que el gobierno japonés anunciara, en la "Reunión de Archie", la ampliación del plan a un monto de 35 000 millones de dólares.

Mediante el aporte de nuevos fondos, el plan Nakasone fue modificado, convirtiéndolo en quinquenal (1987-1991). De ese total de 65 000 millones de dólares, le corresponderán al Eximbank aproximadamente 23 500 millones, de los cuales 8 000 millones de dólares serán canalizados hacia los países altamente endeudados que cumplan con los programas para el manejo de la deuda externa diseñados por el Fondo Monetario Internacional y el Ban-

⁴⁷ Minoru Insuye, presidente del Banco de Tokyo, exposición en el "Fourth Symposium on Financial and Business Cooperation...", conf. cit.

⁴⁸ Barbara Stallings, "The United States and Japan in Latin America: Unity or rivalry?", pp. 20-21; "Seminario Relaciones de Japón con América Latina...", conf. cit.

co Mundial.⁴⁹ El FCEE recibirá 7 000 millones de dólares adicionales, de los cuales 2 000 millones también serán para los países en desarrollo altamente endeudados, mientras que las contribuciones a fondos especiales, a programas y a otros de los mecanismos a través de los cuales Japón colabora con los organismos financieros multilaterales, recibirán 14 500 millones de dólares.

La Asistencia Oficial al Desarrollo (ODA)

En su último Plan iniciado en 1988, Japón se comprometió a proveer más de 50 000 millones de dólares en asistencia al desarrollo. En 1988, Japón entregó 9 130 millones de dólares a nivel global, acercándose a Estados Unidos, que proveyó 9 800 millones de dólares en ODA. Dado que el presupuesto japonés en asistencia ha estado creciendo a un orden del 6% anual⁵⁰ y que el de Estados Unidos tiende a reducirse, Japón ocupará el primer puesto mundial en asistencia en un futuro próximo.

En la distribución por regiones (periodo 1987-1988) (véase cuadro núm. 11), la participación latinoamericana en los programas de asistencia oficial al desarrollo de Japón y Estados Unidos es distinta. Estados Unidos aporta más fondos que los japoneses, y esa baja participación de Japón se explica, en parte, porque el alto nivel de producto *per capita* de los países de la región latinoamericana no les permite calificar para recibir la ODA nipona. Los desembolsos netos se incrementaron; sin embargo, la participación de la región en el total de la ODA disminuyó de 8.2% en 1986 a 6.2% en 1988. La asistencia a Asia se ha reducido levemente, de 64.8% en 1986 a 62.8% en 1988.

La importancia de la ODA varía según cuál sea el país de la región latinoamericana considerado, ya que para aquéllos con un menor desarrollo relativo ésta representa un porcentaje importante de la asistencia que reciben. En términos globales, la asistencia nipona a la región se ubica en cuarto lugar, luego de la estadounidense, la francesa y la alemana (si bien para algunos países como Ecuador y Paraguay, Japón ocupa lugares más importantes). La ODA nipona a

⁴⁹ K. Horisaka, "Japan economic relations with...", *trab. cit.*, p. 23.

⁵⁰ Masamichi Haruna "Japan's Economic Aid Program in Asia", *Speaking of Japan*, enero 1990, vol. 10, núm. 109, p. 3.

CUADRO 11
Distribución geográfica de la asistencia oficial al desarrollo nipón
(desembolsos netos en millones de dólares)

	1987		1988	
Asia	3 416	(65.1)	4 034	(62.8)
Medio Oriente	526	(10.0)	583	(9.1)
África	516	(9.8)	884	(13.8)
América Latina (América del Sur y Central)	418	(8.0)	399	(6.2)
Oceania	68	(1.3)	93	(1.4)
Europa	2	(0.0)	4	(0.1)
Otros	302	(5.8)	425	(6.6)
Total	5 248		6 422	

Fuente: *Japan's Official Development Assistance, Annual Report 1989*, Ministerio de Relaciones Exteriores, Tokyo, 1990.

Aclaración: Los números entre paréntesis indican la participación (porcentaje) de Asistencia Oficial al Desarrollo distribuida en cada región (las regiones están clasificadas de acuerdo al estándar utilizado por el Ministerio de Relaciones Exteriores).

la región consiste en asistencia no reembolsable (6.5%), cooperación técnica (13%) y créditos gubernamentales en yenes (3.3%). La asistencia no reembolsable se concentra en Haití, Bolivia, Honduras, Guyana y la República Dominicana.

En 1991, el presupuesto global de la ODA tendrá un incremento de 5.5% respecto de 1990, alcanzando los 1 529.5 miles de millones de yenes, mientras que el FCEE, que suministra préstamos en yenes, alcanzará los 908.7 miles de millones de yenes.⁵¹

Según las propuestas del Keidanren para la reestructuración del ODA,⁵² se debe incrementar la asistencia a los proyectos de protección del medio ambiente así como el papel de las organizaciones no gubernamentales en el manejo de la asistencia.

⁵¹ Información provista por el Ministerio de Relaciones Exteriores, *The Nikkei*, edición matutina, 27/1/91, p. 5.

⁵² Kazuo Itaruna, director del Comité de Cooperación Económica de Keidanren, *Keidanren Review*, núm. 124, agosto 1990, p. 3.

Conclusiones y sugerencias

Para Japón, asumir un papel global de segundo poder económico dentro de un proyecto nacional que privilegia la dirección coordinada de los asuntos económicos mundiales en un contexto más armónico, implica la necesidad de reducir las fricciones comerciales, tecnológicas y financieras con Estados Unidos y la CEE, atender los requerimientos del mismo tipo realizados por los PARI y la ASEAN, al mismo tiempo que debe asegurar las bases para que su desarrollo continúe. Las estrategias y políticas que se formulan para alcanzar esos objetivos no siempre resultan compatibles.

En ese cuadro, América Latina no entra como área de conflicto, excepto por los problemas relacionados con la deuda externa. Al respecto, si bien el mecanismo de reciclaje del surplus resultará insuficiente, constituye un paso dado en una dirección adecuada.

A mediados de 1987, un nuevo "Informe Mayekawa",⁵³ recalca la necesidad de: i) mantener un sistema de libre comercio; ii) darle un fuerte apoyo a la Ronda Uruguay del GATT; iii) facilitar el flujo internacional de fondos; iv) obtener consenso en torno a los servicios y a las "nuevas áreas" a ser consideradas en el GATT; v) fortalecer las instituciones financieras multilaterales, así como su capacidad para satisfacer las demandas de capital del Tercer Mundo; vi) reducir los intereses y el reciclaje de yenes, y el incremento de la ODA, para aliviar la situación de los países en desarrollo endeudados.

La liberalización, la internacionalización, la transnacionalización, la reestructuración y la cooperación surgen como los criterios fundamentales que guían la acción japonesa, pero las orientaciones, dimensiones y velocidades de esos procesos que en general son calificados como insuficientes o inconvenientes, se perciben desde diferentes ópticas en el marco interno y en el internacional.

Desde la perspectiva japonesa, la región padece de dos problemas claves: la credibilidad y la viabilidad. Según la perspectiva latinoamericana de la política económica externa del Japón, el problema principal es la marginalidad creciente de la región, comprobada

⁵³ El Informe original, denominado "Report of the Advisory Group on Economic Structural Adjustment for International Harmony", fue publicado en Tokio, en marzo de 1986. Un año más tarde fue presentado un Informe que complementaba al anterior.

en todos los ámbitos excepto en el financiero (asistencia nipona a la deuda externa y al ajuste y la reestructuración económica).

Los análisis de riesgo realizados por centros nipones que asesoran a los empresarios comparan las condiciones macroeconómicas, logísticas, de infraestructura, calidad y control de producción, financieras y de régimen laboral que ofrecen los países de América Latina; la región se considera un área de incertidumbre, dado que se perciben la inestabilidad en los procesos políticos y la no superación de la crisis económica.

En ese contexto, la búsqueda de viabilidad se torna para América Latina un ejercicio básicamente autosostenido. Japón está dispuesto a aportar ciertos recursos financieros para problemas de la deuda externa, para el comercio y para proyectos de desarrollo, pero según su concepción lo fundamental de la tarea sólo puede ser realizado por la propia región. Es un hecho que el interés central de Japón se concentra en los tres grandes núcleos económicos más dinámicos, Estados Unidos, la CEE y el Sudeste asiático, los cuales cubren la triada fundamental del proceso de globalización de las corporaciones niponas. Con la competencia a mediano y a largo plazo de nuevos mercados en la Unión Soviética y en Europa oriental, y con la atención a corto plazo de las necesidades de Medio Oriente (13 000 millones de dólares en 1991-1994) no es dable esperar incrementos importantes de asistencia e inversiones productivas en la región, excepto en un pequeño grupo de países, como Venezuela y México.

Si bien los países mayores y medianos de América Latina reciben bajas calificaciones de riesgo, si se comparan con sus contrapartes asiáticas, el análisis de casos particulares nos permite observar que la inversión japonesa en América Latina sigue ciertas pautas, entre las cuales podemos mencionar: *i)* la existencia de una respuesta positiva de las empresas niponas a los procesos de reforma estructural de las economías latinoamericanas, allí donde esas modificaciones han avanzado en la dirección que se considera adecuada; tal es el caso de México, Chile y, actualmente, Venezuela y, en menor grado, Colombia y Costa Rica; *ii)* la presencia sostenida o incrementada de Japón en aquellos países que son "paraísos fiscales", o centros importantes de distribución del comercio; *iii)* presencia en aquellos países que han privilegiado regímenes de subcontratación (maquila) y que constituyen plataformas de pene-

tración hacia terceros mercados; *iv*) predilección por aquellos países que poseen recursos naturales necesarios para Japón, sobre todo si además llevan a cabo programas de restructuración y ajuste económico.

En la década de los noventa, el sector privado y el gobierno japonés, los cuales se distribuyen en partes aproximadamente iguales la cooperación financiera con América Latina y el Caribe, parecen constituir la principal fuente de recursos nuevos de la región latinoamericana, para que ésta haga frente a los problemas de la deuda externa y para que cuente con dinero fresco e inversiones productivas directas. No obstante, esas sumas resultan insuficientes y dependen de que los países de la región cumplan con los criterios de riesgo y beneficio empresarial —en el caso de las inversiones directas— y de que lleven a cabo los programas de restructuración económica de los organismos financieros multilaterales, para los programas de alivio de la deuda externa.

No hay perspectivas muy favorables de un crecimiento significativo de las exportaciones regionales hacia Japón —en virtud de factores estructurales—, si no se logra ampliar e innovar la gama de productos, y si éstos no se adaptan a las exigencias del mercado japonés.

Es necesario aprovechar el cambio en el estilo de vida que se ha producido en Japón, donde se impone un mayor eclecticismo y una apertura hacia aquellos productos de consumo no tradicional que se consideran altamente sofisticados. Cabe, así, la posibilidad de que América Latina explore la creación de productos y que genere nuevas demandas, particularmente en el sector de alimentos (véanse cuadros núm. 12 y 13), donde existe un mercado creciente. Esto requeriría que América Latina generara sus propias ventajas comparativas, en función de su propia dotación de recursos naturales y humanos.

La región latinoamericana se halla enfrentada a un contexto en el cual: 1) está disminuyendo el consumo de materia prima (si bien se mantendrán los requerimientos de energía); 2) Latinoamérica podrá mantener, con dificultades, su situación relativa en la exportación de productos semielaborados; 3) los productos de mayor valor agregado van a enfrentar condiciones que no pueden ser actualmente satisfechas, en términos de competitividad, por la mayor parte de los países de la región.

CUADRO 12
 Lista de los 20 productos de alimentación más importantes
 (enero-junio 1990)

	<i>1.0 millón de dólares</i>
1. Langostinos y camarones	1 268
2. Maíz	1 151
3. Carne de cerdo	912
4. Carne de res	832
5. Semilla de soya	691
6. Trigo	521
7. Atún	449
8. Cangrejos	307
9. Café	283
10. Semillas de colza o de algodón	269
11. Whisky	260
12. Sorgo en grano	251
13. Pollo	250
14. Visceras de res	235
15. Azúcar de caña	229
16. Bananos	227
17. Sepias y calamares	204
18. Anguila preparada	199
19. Brandy	193
20. Salmón, trucha	188

Fuente: *Tradescope*, vol. 11, núm. 1, JETRO, enero 1991.

Japón está aumentando la importación de productos semielaborados. No obstante, en el sector de las manufacturas —que constituyen hoy casi la mitad de las importaciones niponas— América Latina debe enfrentar una competencia muy fuerte de los PARI y de los países ASEAN, que ya ocupan situaciones comparativamente privilegiadas en el proceso de globalización de la producción de las empresas niponas. En particular, los PARI poseen una capacidad relativa mayor para ofrecer productos y servicios diferenciados, sobre la base de una dotación industrial con capacidad de respuesta altamente flexible para adaptarse a las necesidades de un mercado en rápido cambio.

En el caso de las relaciones económicas entre la región latinoamericana y Japón —y se considera que el criterio es válido para sus relaciones con otros países desarrollados— la vía más conveniente para América Latina —que permitiría conjugar armónicamente los intereses de inserciones “abiertas” en el marco internacional y una

CUADRO 13

Lista de los 20 alimentos que registran mayor crecimiento en las importaciones (enero-junio 1990 según su valor)

	Tasa de crecimiento (%)
1. Helados	421.5
2. Jugo de manzana	241.6
3. Café, regular	222.0
4. Aceite de maíz	142.9
5. Jugos cítricos	139.9
6. Huevas de arenque	129.1
7. Queso procesado	106.5
8. Bacalao	86.4
9. Jugo de naranja	84.9
10. Kiwi	81.8
11. Piña enlatada	78.8
12. Espárragos preparados	70.1
13. Uvas	68.6
14. Arenques	66.7
15. Salchichas	66.3
16. Aceite de alazor	61.9
17. Té negro	54.6
18. Miel	52.3
19. Cerezas	51.9
20. Huevas de bacalao	51.8

Fuente: *Tradescope*, vol. 11, núm. 1, JETRO, enero 1991.

complementación e integración económica regional modernizante— parece ubicarse en el contexto de un “regionalismo abierto”, capaz de articular en formas intermedias y complejas las formas tradicionales de división horizontal y vertical del trabajo.

A diferencia del Sudeste asiático, la región latinoamericana posee enormes riquezas en recursos naturales; existen, por lo tanto, dotaciones de base y opciones relativamente distintas para alcanzar el desarrollo. Desde ese enfoque, el aprovechamiento de los recursos sobre la base de ventajas comparativas y de avances que son imprescindibles en el proceso de industrialización, permitiría continuar aprovechando fuentes relativamente importantes (para la dimensión de las economías nacionales de la región) de exportaciones tradicionales; ampliar realmente el mercado regional mediante la incorporación de amplios sectores sociales, actualmente marginados, e incrementar el nivel tecnológico y la competitividad indus-

trial mediante la articulación de esfuerzos por parte de grupos calificados de países de la región. Se trata de un modelo de especialización internacional, subproducto del fortalecimiento del sistema productivo nacional y regional.

Distinguidos representantes del empresariado, del gobierno y de los especialistas nipones han considerado favorablemente un enfoque de esa naturaleza. Para contribuir a la realización de éste se podría utilizar: a) la propia cooperación nipona en esta materia; b) el estudio cuidadoso de las estrategias y de las formas de penetración en Japón que han utilizado con gran éxito los PARI y los países ASEAN; c) el establecimiento de relaciones políticas y económicas mucho más estrechas con los países de esas agrupaciones. Para obtener resultados con Japón, los PARI y los países ASEAN, es necesario ampliar exponencialmente el conocimiento que se tiene sobre esas sociedades, sus sistemas políticos y económicos y sus mercados, sus características y sus necesidades, procesos de distribución y comercialización, al igual que sus estrategias industriales, financieras y de inversión interna y externa.

La vinculación de América Latina con la región asiática del Pacífico resulta ineludible, desde el punto de vista de una nueva estrategia de inserción global, en virtud de la dimensión de los grandes centros desarrollados que incluye esa Cuenca —en particular, Estados Unidos y Japón— y en atención al doble papel de competidores y potenciales cooperantes que tienen los países PARI y ASEAN.

Hasta el presente, el papel que Japón se ha asignado respecto de América Latina es el de cooperar con el desarrollo de la región y, particularmente, contribuir a mejorar la situación de los países de mayor deuda externa. El criterio básico que se mantiene es que ésta es una región profundamente vinculada a Estados Unidos; en ese sentido, la tarea fundamental de Japón es la de cooperar con la superpotencia mediante el reciclaje de fondos, a la par de facilitar una recuperación de América Latina que le permita a ésta desempeñar un mejor papel en el contexto de la estrategia global y de los intereses comerciales y financieros japoneses en las distintas áreas en desarrollo. En suma, por el momento Japón no realizará ninguna acción en Latinoamérica que contribuya a aumentar sus fricciones con Estados Unidos; la velocidad y dimensión de sus compromisos estarán regidas, en gran medida, por ese criterio.

La evaluación de si continuará vigente o se modificará (y de qué manera) la importancia que Japón le asigna a Estados Unidos como actor predominante en la región, resulta de fundamental importancia para elaborar una estrategia latinoamericana de inserción externa. Esto contribuye a determinar los límites de acción de los países latinoamericanos en términos de sus espacios de manobra en el campo político, estratégico y económico.

Cualquiera que sea el rumbo que adopte la relación Estados Unidos-Japón, en términos de un incremento de las tensiones o de una mayor cooperación, ambos actores siguen siendo de especial importancia para la región; el hecho de que esta importancia sea tan evidente en el caso de Estados Unidos, refuerza la perspectiva de su incidencia futura en el caso de los países asiáticos de la Cuenca del Pacífico.

América Latina tiene, como Estados Unidos, márgenes orientadas hacia el Atlántico y hacia el Pacífico. La superpotencia, para mantener su estatus global debe, ineludiblemente, estar presente en ambos. La Cuenca del Pacífico presenta hoy múltiples hechos relevantes, tanto en el plano económico como en el estratégico. El rápido crecimiento de China y de los países ASEAN, con la aparición de una nueva camada de países en rápida industrialización; los avances de la pacificación en Indochina, que representarán la oportunidad de desarrollar nuevos mercados ricos en energía y recursos naturales; la esperable reunificación de Corea a largo plazo; los profundos avances de las relaciones económicas nipo-soviéticas, una vez que se supere el problema de los Territorios del Norte, representan procesos que modificarán sustancialmente el mapa geoeconómico y geoestratégico de Asia y del mundo. Estados Unidos, al igual que Japón y los países occidentales desarrollados, está muy consciente de eso. Por ese motivo la Cuenca del Pacífico se ha convertido rápidamente en un teatro de operaciones diplomáticas, económicas y financieras relevante a nivel mundial.

Aunque en América Latina estos fenómenos se perciban en el plano del análisis, aún no se ha logrado que los países latinoamericanos —con excepción de México, Chile, Brasil y, en menor grado, Venezuela— plasmen ese ejercicio intelectual en adecuadas estrategias y políticas públicas y privadas, que permitan ampliar el conocimiento sobre los actores asiáticos y, consecuentemente, las oportunidades potenciales de vinculación económica con ellos.

Si, como es de esperarse al menos a mediano plazo, las relaciones Estados Unidos-Japón mantendrán sus perfiles actuales de interacciones conflictivas y cooperativas,⁵⁴ América Latina podrá negociar con un Japón cuya presencia financiera, en términos de alivio de la deuda externa de la región, resultará cada vez más significativa; además, Japón buscará desempeñar papeles más asertivos en la ONU y en los organismos financieros multilaterales. En el plano comercial y dada la diferencia de escalas, penetraciones que en el mercado japonés serían percibidas como marginales, podrían resultar esenciales para nuestros países; el caso de la uva chilena constituye un buen ejemplo de eso. Dentro de este contexto, la Iniciativa para las Américas del presidente Bush —amén de las insuficiencias y obstáculos que esa Iniciativa presenta— no tiene porqué percibirse como el único salvavidas potencial de que dispone la región. Un mínimo de lógica y de coherencia con la realidad impone estrategias múltiples y diversificadas, aunque eso no signifique negar que el peso relativo de cada una de ellas, en la ecuación de la inserción externa, resulte distinto.

Si se intentara representar pictóricamente el sistema global emergente, con toda probabilidad algunas zonas del cuadro tendrían manchas de alta concentración y un despliegue de múltiples líneas diagonales y horizontales, propias, estas últimas, de la pintura futurista. Coexistirían con ellas espacios en blanco, con sólo leves sombras contorneadas, propicios para la sugestión y para la incorporación de nuevos elementos, como la pintura *sumi-é* japonesa. En suma, aún existe un espacio para la maniobra política y económica de la región latinoamericana en el plano internacional, y ese espacio debería ser inteligentemente utilizado.

⁵⁴ Véase un desarrollo preliminar del tema en Carlos Moneta, "El desarrollo de América Latina en los años noventa: escenarios previsibles y opciones alternativas", Seminario "La economía latinoamericana en los años noventa: posibles soluciones", PNUD-CENDES, Caracas, 8-9 marzo 1990.